

*¡Proletarios de todos los países, uníos!*

# El Comunista

**PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL**

MARZO 1991 N° 22 (NUEVA EDICIÓN)

PRECIO: 100 PTAS. 9 FF.

## IRAK PERDIÓ LA GUERRA, PERO: ¿QUIENES MAS LA HAN

### PERDIDO, Y QUIENES LA GANAN REALMENTE?

El 2 de agosto de 1990, Irak ocupaba militarmente Kuwait. Como se ha ido demostrando los imperialistas norteamericanos conocían las intenciones iraquíes, al menos desde abril-mayo, por los informes de la CIA, y desde el 25 de julio por boca de Sadam Hussein, en conversación formal mantenido con Avril Glaspie, embajadora estadounidense en Bagdad. Está demostrado que los yanquis le dieron luz verde a los iraquíes para que se lanzasen a la aventura de la modificación de las fronteras, e incluso de la ocupación del emirato kuwaití. Después de tenderle la trampa al cazador, o sea al gobierno iraquí, y de que éste picara el anzuelo, los americanos se desdijeron de lo prometido (la no intervención en disputas fronterizas entre países árabes), organizando el cerco para cazar al cazador furtivo.

El cerco fue organizado pacientemente, sin prisas: primero el bloqueo comercial por mar, después por tierra y aire. Y como establecía el Financial Times (3-8-1990): "las sanciones puramente económicas no tendrán credibilidad ni serán respetadas sin una fuerza militar que las respalde. A fin de cuentas, la única respuesta posible a un acto ilegal de fuerza es poner al servicio una fuerza mayor". Esta ha sido la lógica seguida: poner al servicio del mayor y eterno agresor, una fuerza militar, industrial, tecnológica, de transporte, de logística, económica y política miles de veces superior a las potencialidades del capitalismo iraquí.

Con esta relación de fuerzas, el 17 de enero se iniciaron los bombardeos aéreos sobre Irak y el Kuwait ocupado. Las fuerzas aéreas iraquíes fueron reducidas rápidamente, viéndose imposibilitadas para entrar en combate por su inferioridad tecnológica, por la destrucción de sus centros de mando y de los sistemas anti-aéreos. La batalla en el aire se decantó desde el primer día en favor del bloque aliado, pudiendo golpear y destruir, casi impunemente, los centros de mando, las instalaciones industriales, las centrales eléctricas y las potabilizadoras

(continúa en pág. 2)

### SUMARIO

- Irak perdió la guerra...pag.1
- Perú: el cólera...pag.1-31
- Crisis en América Latina...pag.13
- Un texto de nuestra corriente: Las causas históricas del separatismo árabe...pag.21
- Argentina...pag.25
- Un texto de nuestra corriente: Tartufo o del pacifismo...pag.26
- Un texto de nuestra corriente: Pacifismo y Comunismo...pag.29

### LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Lionna, 1921); la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución stalinista; el rechazo de los Frontes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del orga no revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del político personal y electoralresco.

## PERÚ: EL CÓLERA ENFERMEDAD CLASISTA

Mientras toda la atención del mundo civilizado se centraba y se centra, en la singular gesta de la "liberación" de Kuwait, en Perú miles de obreros y campesinos pobres enferman y mueren como consecuencia de una epidemia de cólera, la primera en lo que va de siglo en Sudamérica, y que amenaza con extenderse por todo el subcontinente.

El verdadero caldo de cultivo de la epidemia no es otro que la espantosa miseria y las inhumanas condiciones de vida a las que se ven sometidas las víctimas. Este hecho es tan evidente que el mismo viceminis-

(continúa en pág. 31)

(viene de la primera página) de agua, las carreteras, los puentes y los aeropuertos. Quedaba así paralizada toda la vida económica y toda capacidad de resistencia organizada del capitalismo iraquí. Mientras que sucedía todo esto sobre Irak, las instalaciones y el avituallamiento del bloque aliado no sufrían ningún daño. Se demostraba que el ejército iraquí no estaba en condiciones, no ya de golpear la industria o las ciudades americanas o europeas, sino tampoco los centros militares ni el mismo despliegue en Arabia Saudí, Estrecho de Ormuz, Mar Rojo, Mar Mediterráneo, Océano Índico, desde donde despegaben parte de los bombarderos y los misiles de medio alcance, los misiles Scud iraquíes se han mostrado totalmente insuficientes, no sólo para destruir, sino incluso para dañar y desorganizar en parte a las fuerzas aliadas.

La táctica de los aliados fue la de rehuir y retrasar todo lo posible el gran choque por tierra, manteniendo el grueso de sus fuerzas fuera del alcance de la artillería pesada iraquí, la cual al carecer de apoyo aéreo afrontaba la batalla en manifiesta inferioridad.

La máquina de propaganda occidental, la más mentirosa que hasta ahora ha conocido la historia, hablaba del "cuarto ejército del mundo", hablaba de búnkeres inexpugnables, de defensas triangulares, de trincheras, de zanjas trampa para los tanques, de 2 millones de bombas colocadas en el desierto y en las costas, de depósitos de petróleo con sus correspondientes fosos, que harían arder el desierto, los miles de tanques, de cañones, de blindados ligeros y de piezas de artillería enterradas en la arena del desierto o en fortificaciones de hormigón armado. Se ha demostrado que casi todo esto era pura fantasía. Era un modo de revalorizar, de ensalzar el esfuerzo de los matarifes occidentales. Pero se ha demostrado igualmente que la burguesía iraquí, que dió credibilidad a la falsa propaganda occidental, aunque sea un aprendiz de brujo, es tan mentirosa como su hermana occidental.

La estrategia y la táctica militar del ejército iraquí ha sido un autosuicidio. Sabiendo que no podían contar con apoyo aéreo, el mantener el despliegue en pleno desierto y esperar el aniquilamiento coincide con la orden de retirada cuando el enemigo les había copado, y les iba pisando los talones por tierra y las cabezas desde el aire. Este enfrentamiento militar burgués no puede pasar a los anales de la historia como tal enfrentamiento porque no ha llegado a producirse. Los iraquíes han renunciado al enfrentamiento en las ciudades, en el único lugar en que podrían haber intentado defenderse, en que podrían haberle puesto algún precio a su propio pellejo. Los occidentales, teniendo encontrar un avispero en las ciudades, ni siquiera se han dedicado a cercarlas.

Se ha demostrado una vez más que las guerras burguesas ni son "santas" ni dependen del fanatismo de los contendientes. Dependen de muchos otros factores: de las bases industriales y tecnológicas de los contendientes, de los capitales disponibles, del suministro de materias primas, de las alianzas económico-político-militares y de las posibles concesiones que puedan hacerle a los potenciales aliados, de las infraestructuras o de la capacidad industrial y financiera para construirlas autónomamente,

del peso y de la influencia política que cada país o cada bloque de países tiene en su interior y en el mundo, en el momento de la preparación del choque militar. Antes del 2 de agosto o del 17 de enero, todos estos factores estaban decantados en favor del capital imperialista occidental, que se permitió enrolar o neutralizar a sus teóricos enemigos, como Siria e Irán, y a los amigos o aliados de Irak como Egipto, permitiéndole un amplio margen de falsa verborrea a Jordania, Yemen, Sudán, Argelia, Túnez, Marruecos, Mauritania y a la impotente OLP.

Con esta situación internacional la guerra duró 42 días de bombardeos aéreos y lanzamiento de misiles desde los buques; unos 30 días de bombardeos con la artillería pesada y de largo alcance, más dos semanas de hostigamientos y choques en la frontera con Arabia Saudí. De los cerca de 600.000 soldados movilizados por Irak al frente kuwaití, unos 60.000 habrían caído prisioneros, y se habla de otros 100.000 entre muertos y heridos. Más de 3.000 tanques, miles de blindados ligeros y de camiones destruidos. La derrota no admite paliativos, y las consecuencias internas ya se están manifestando.

Los planes norteamericanos para conseguir la caída del gobierno iraquí preparan un mayor deterioro "de la situación económica en Irak", provocando así "un movimiento interno que acabará con el derrocamiento de Sadam por su propio pueblo en cuestión de semanas o meses" (5 Días, 28-2-91). Se plantéan la ocupación militar de una franja de territorio en el sur de Irak, junto a la frontera con Kuwait, a lo que llaman zona "desmilitarizada", y que estaría en manos de tropas saudíes y paquistaníes apoyadas por contingentes americanos desde Kuwait. El ejército yanqui también "ha hecho planes para proveer ciertos servicios básicos a la población del sur de Irak durante su ocupación" (idem). Por lo que no es de extrañar que sea en esa zona donde se han producido manifestaciones y choques. Choques que en un principio pueden estar atizados u organizados por los servicios secretos de los aliados con el objetivo no tanto de derrocar al gobierno, cuanto de abortar posibles movimientos conjuntos entre obreros y soldados (aunque fuese de un modo confuso y primitivo) en la zona de Basora.

Para los marxistas, las causas de las guerras imperialistas deben enfocarse siguiendo las pautas marcadas por la concepción materialista de la historia. Esta parte del principio de que la producción, y con ella el cambio de los productos, constituye la base de todo el orden social. Por consecuencia, para indagar los sobresaltos y los choques económicos e incluso militares, es necesario investigar las causas, no en la filosofía, sino en la economía de cada época.

¿Por qué se producen las crisis cíclicas y las guerras capitalistas? Porque "la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no favorecen ya el régimen burgués de la propiedad; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo(...). Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las

riquezas creadas en su seno ¿Cómo vence estas crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios para prevenirlas" (Manifiesto del Partido Comunista-1848). Si algo demuestran las crisis de sobreproducción y sus guerras por el reparto y la redistribución del mundo, es que aún vivimos en el reino animal, que aún no hemos salido de la prehistoria, que aún domina la anarquía de la producción mercantil-capitalista: EL PRODUCTO DOMINA AL PRODUCTOR. Y como escribía Marx en el prólogo al primer libro del Capital, 25 de julio de 1867: "Quien como yo concibe el desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de las que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas". Situación histórica y creencias individuales que solamente podrán ser superadas históricamente, partiendo de la revolución social antimercantil.

"Al poseerse socialmente de los medios de producción, cesa la producción de mercancías y con ella el dominio del producto sobre el productor. La anarquía en el seno de la producción social es reemplazada por una organización consciente y sistemática. La lucha individual por la existencia termina. Sólo entonces el hombre sale, en cierto sentido, definitivamente del reino animal y abandona las condiciones animales de vida por condiciones verdaderamente humanas". Porque "por primera vez llegan a ser los dueños conscientes y verdaderos de la naturaleza, en virtud de que son los amos de su propia organización social" (Engels, Anti-Dühring II Nociones teóricas).

Y se prosigue así: "Las fuerzas objetivas y extrañas que hasta entonces dominaban la historia pasan al dominio de los hombres. A partir de este momento los hombres harán su historia plenamente conscientes (...). La humanidad saltará del reino de la necesidad al reino de la libertad. Cumplir ese acto libertador del mundo constituye la misión histórica del proletariado moderno. Estudiar sus condiciones históricas, y con ellas su naturaleza, infundir a la clase hoy oprimida y llamada a esa acción, la conciencia de las condiciones y naturaleza de su propia acción, es la obra del socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario" (idem).

Entonces se trata de estudiar, de indagar en las causas económicas y en las condiciones históricas cuáles son las raíces de la enfermedad, porque ninguna enfermedad grave puede llegar a ser curada, si antes no ha sido estudiada y comprendida. Y si reconocemos que esta enfermedad es social, "y que los males sociales no pueden desterrarse a la manera como se derroca a la monarquía o se destruyen los privilegios. Los males sociales no se curan con Cartas del Pueblo (...). Los males sociales hay que estudiarlos y conocerlos, que es lo que hasta ahora no ha hecho todavía la masa de los trabajadores" (Engels. "La situación en Inglaterra, Deutsch-Französische Jarbucher, diciembre de 1843-enero de 1844), y nosotros añadimos que tampoco lo han hecho los pequeños grupos que hoy se autoprocla-

man vanguardias. Pero volvamos a la guerra del Golfo Pérsico.

¿Qué habíamos escrito acerca del conflicto del Golfo? En El Comunista №21, Octubre-1990, escribíamos: "Las consecuencias de la guerra con Irán parecen empujar (a Irak) al choque militar. Un choque a vida o muerte, en el que en principio, objetivamente, tiene todas las de perder"... "La dialéctica histórica nos induce a creer, con los datos hasta ahora disponibles, que el choque bélico parece inevitable si la burguesía iraquí pretende defender el desarrollo de sus fuerzas productivas, aunque deba empezar por destruirlas". Este análisis sobre el capitalismo iraquí se ha cumplido. Es posible que a los déspotas les pudiera y aún les pueda parecer una contradicción el empezar destruyendo fuerzas productivas para continuar luego el desarrollo de las mismas. Con esa creencia demuestran que viven en un mundo ilusorio. Que no estudian la historia real y que nada pueden aprender de ella. Alemania y Japón son dos ejemplos ilustrativos de lo que afirmamos. Sus economías fueron destruidas hace 45 años en la segunda guerra mundial; sus problemas eran parecidos a los de la economía iraquí tras la guerra con Irán, y 40 años después volvían a competir por la hegemonía, no ya a nivel europeo o asiático, sino por el mercado mundial.

También escribíamos (El Comunista №21) que: "Los imperialistas occidentales y los rusos saben que si le permiten la anexión de Kuwait, Irak se coloca en el camino que le permitiría dotarse del poder económico suficiente para alcanzar esa industria pesada, esa industria con tecnología autóctona. Pero esto modificaría la actual división internacional del trabajo. Algo que no es posible sin un triunfo en una guerra mundial. Objetivo para el que el capitalismo iraquí no está preparado". La guerra mundial contra Irak ha sido un hecho. La imposibilidad del triunfo iraquí en esta guerra también ha sido un hecho. Como es un hecho la imposibilidad de dotarse de una industria pesada y de tecnologías autóctonas a corto y medio plazo, al no poder Irak ganar esta guerra mundial. Pero queremos recalcar que el choque militar pone de manifiesto la madurez del capitalismo en Oriente Próximo, su agresividad y su dinamismo. Y siendo un choque entre fuerzas productivas que pugnan por romper fronteras y aduanas, con el objetivo de expandirse y desarrollarse más allá de sus fronteras nacionales (al igual que el frente aliado intentaba impedirselo para no perder sus mercados y su influencia en la zona), este mismo problema resurgirá en los próximos años, ya sea en Arabia Saudita o con la agrupación (o federación) de varios países de la zona, en torno a ella o en torno a Irán, cuyos capitalismos también están madurando para repetir el intento de la burguesía iraquí.

#### LA GUERRA ACCELERARA LA UNION DE LOS EMIRATOS CON ARABIA SAUDITA

Kuwait rechazó alinearse bajo la "odiosa" tutela de Irak amparándose en la "protección" británica hasta la invasión del 2 de agosto pasado. Las opiniones que se barajan ahora sobre el futuro del emirato, por parte de algunos dirigentes económi-

cos kuwaitíes es la de su absorción por Arabia Saudí. "La invasión ha demostrado que los pequeños Estados ya no son viables ante una posible agresión. A su juicio, es necesario poner en común su poder político y económico, bajo el liderazgo de Arabia Saudí" (5 Días, 8-2-1991). La unión o la absorción por Arabia Saudita podría ser el mal menor para Kuwait. Otra hipótesis que se baraja es la ocupación militar del emirato por EEUU, durante un periodo de tiempo indefinido, con lo que a corto-medio plazo podría, y posiblemente llegue a ser, peor el remedio que la enfermedad.

La economía kuwaití, que hasta agosto pasado era potente y estaba sanada, al final de la guerra queda enferma de muerte o incluso engullida por los costes del despliegue militar, por la compra de apoyos políticos, por los costes de la guerra y por los costes de su población en el exterior. Se habla de una aportación kuwaití de 13.500 millones de dólares al despliegue norteamericano, 1.300 millones al británico, préstamos de miles de millones a Rusia y a China para comprar su apoyo político en los foros de la burguesía internacional, más las aportaciones a Egipto y Siria, y la factura que deberá pagar a Arabia Saudí. A todo esto hay que añadir el mínimo de 1.000 dólares mensuales asignados a cada kuwaití que estaba de vacaciones o que consiguió salir después del 2 de agosto al exterior. Esta población ronda las 500.000 personas, cuyo coste puede superar los 5.000 millones de dólares.

Es conocido que los kuwaitíes se han visto obligados a vender parte de sus inversiones (de sus activos) en el exterior. No hay cifras, pero se sabe que cada semana que pasa venden más, y encuentran más dificultades para hallar compradores, resultándoles cada vez más difícil encontrar banqueros dispuestos a asumir los riesgos de los préstamos que necesitan. Kuwait afirma que no venderá sus activos en el exterior para financiar la reconstrucción limitándose a pedir créditos al sistema financiero. Aunque parece que el sistema financiero no podrá satisfacer los deseos del gobierno kuwaití: "Medie cree que haya dinero disponible para reconstruir Kuwait y menos aún para Irak" (5 Días, 1-3-91). El curso de los acontecimientos muestra que Kuwait está vendiendo ya hace meses: "durante el conflicto, Kuwait ha vendido una gran parte de sus haberes, especialmente sus participaciones en el grupo alemán Daimler Benz" (5 Días 28-2-91), del que poseía el 14% del capital. Participaciones "de KIO en España y Gran Bretaña han sido vendidas, en pequeña escala" (idem, 1-3-91). En España vendieron Ertil, filial petrolera del consorcio petroquímico Ercros por 45.600 millones de ptas, no pudiendo tomar parte en la ampliación de capital de dicho consorcio por falta de liquidez. También han vendido (Kuwaitíes y saudíes gran parte de sus inversiones en los complejos turísticos de Marbella y demás centros de la Costa del Sol.

Mientras que se trataba de inventar atrocidades contra los ocupantes iraquíes (como el escándalo montado sobre el robo de la incubadoras y los niños muertos, cuando los corresponsales de la televisión británica BBC, demostraron in situ que era totalmente falso), los burgueses occidentales y sus "neutrales" "libres" medios de comunicación no se preocuparon

de constatar las falsas noticias, pero a la hora de conceder créditos a los kuwaitíes se cerciorarán muy bien de lo que han vendido y de lo que no han vendido para hipotecárselo como garantía de cobro de los créditos.

Si a esto le añadimos la reconstrucción y la reposición de al menos una parte de las mercancías desaparecidas en Kuwait, decir que la guerra se ha comido al emirato (en el interior y en el exterior) sólo sería constatar un hecho que se está produciendo ante nuestros ojos. Y ¿de dónde sacará Kuwait el dinero fresco para la reconstrucción? ¿Qué cifras se barajan? Oficial u oficialmente se hablaba de 60.000 millones de dólares para dejar el emirato como estaba antes del 2 de agosto, aunque a los 10 días de guerra ya parecían dispararse los costes: "El servicio económico del diario Al Khaleej estimó el domingo que el coste de la reconstrucción de Kuwait e Irak ascenderá a más de 500.000 millones de dólares" (5 Días, 29-1-91). Entonces ya se preveía que más de la mitad del medio billón costaría la reconstrucción de Kuwait. Ahora, tras la expulsión de los iraquíes, ya se habla de 500.000 millones de dólares para reponer los productos consumidos o destruidos por los bombardeos durante la ocupación y la guerra. Algunos burgueses kuwaitíes no parecen estar conformes con el modo en que los aliados (los americanos) han dirigido la guerra: este es el caso de Musad al-Yaseen, portavoz de la Kuwait Oil Company sobre la destrucción de los pozos petrolíferos: "Todo esto se podía haber evitado. Es una vergüenza que los aliados no evitaran la explosión de los pozos (...). Tuvieran una gran oportunidad para evitarlo. Durante varios meses los pozos no tenían detonadores" (El País 2-3-91). ¿Quién puede afirmar que no han sido los mismos terroristas gringos los que han puesto los detonadores y los han activado? No es factible que un ejército en retirada, al que bombardean en la cabeza y en la espalda, disponga de tiempo y de lucidez como para ir prendiendo fuego a los pozos de petróleo. Lo más verosímil es que hayan sido los comandos especiales americanos que operaban en el interior de Kuwait y del mismo Irak, los que hayan prendido fuego a los pozos de petróleo, pues es el modo más seguro de garantizar el negocio de la reconstrucción de los mismos, y de controlar al alza el precio del petróleo en los meses sucesivos a la guerra, ayudando así a sosegar aún más a la burguesía kuwaití a los dictados del capital financiero internacional, y al ejército libertador para convertirse en el nuevo ocupante.

EEUU prometió y aseguró a los árabes, y en especial a Arabia Saudí, "que la guerra era viable, una opción comparativamente fácil. El vicepresidente de EEUU, Dan Quayle, anunció en Arabia Saudí que un conflicto con Irak sería "rápido, masivo y decisivo". El pueblo saudí, junto con millones de occidentales, creyó en ello" (El País 25-1-91). A las dos semanas de guerra todo se había esfumado: "Estamos cansados de entregar dinero para guerras. Esperamos que la actual guerra del Golfo sea la última que nuestros gobiernos tengan que financiar" afirmó a la agencia France Presse un alto funcionario del Consejo General del Golfo (5 Días 4-2-1991).

¿Por qué estaban hartos de financiar guerras los burgueses árabes? En Arabia Saudita, "los costes de la Operación Tormenta del Desierto están empezando a causar problemas en las finanzas públicas del país: el déficit en el primer trimestre de este año superará al de todo 1990.

"Los ingresos, principalmente procedentes de las ventas de crudo, excederán los 12.000 millones de dólares en este primer trimestre del año, pero los gastos superarán los 30.000 millones" (5 Días 8-2-91). Los ingresos en 1990 fueron de 50.000 millones y el déficit de 16.000 millones. Las cifras económicas de los gastos de los despliegues y de la guerra que están facilitando los norteamericanos son tan falsos como los partes militares desde el primer día de la guerra: "Hasta ahora los saudíes han pagado 48.000 millones de dólares -la mitad de la renta anual del país- por gastos relacionados con el conflicto del Golfo, desde la invasión de Kuwait el pasado 2 de agosto" (El País 14-2-91). Esto no es todo, ya que está negociando préstamos urgentes con la banca internacional: "La Agencia Monetaria de Arabia Saudí estaba negociando un préstamo a 3 años de 3.500 millones de dólares con un grupo de nueve bancos extranjeros" (5 Días 15-2-91). Pero el endeudamiento interno no se queda atrás: "El reino ya ha tomado prestado un total de 36.000 millones de riyales (casi 10.000 millones de dólares) de bancos domésticos mediante emisiones de bonos del gobierno para el 'desarrollo'" (idem). Y en este mismo periódico se afirma: "Que el nuevo orden que surja tras la guerra no podrá apoyarse en el dinero saudí". Ya está paralizado el proyecto para combatir la gran marea negra provocada por los bombardeos americanos de dos superpetroleros iraquíes y de varios depósitos cercanos a las terminales de carga kuwaitíes, también por los grandes depósitos de las refinerías de la ciudad saudí de Jafiy bombardeados por Irak, para lo que se necesitaba un mínimo de 1.000 millones de dólares.

Yamani, ex-ministro saudí del petróleo, señala en un informe que los 5 países del Golfo (Arabia, Irán, Irak, Kuwait y los Emiratos) "necesitan 20.000 millones de dólares para aumentar su capacidad productiva y 50.000 millones para mantener su actual volumen de producción" en los próximos 5 años (5 Días, 9-2-91). Si a esto le añadimos los destrozos causados por los bombardeos de los misiles Scud iraquíes sobre las industrias y las ciudades saudíes, las reposiciones del material de guerra, etc, las necesidades de capital fresco, por parte de Arabia Saudí van a ser inmensas. El expolio que los buitres occidentales están llevando a cabo en el área del Golfo, es de tal magnitud, que podríamos afirmar que las rentas del petróleo de los últimos 20 años han sido quemadas en la hoguera de la guerra.

Que el capitalismo imperialista occidental perseguía el saqueo y la rapina de sus propios aliados o protegidos en el Golfo, lo demuestran las medidas financieras y monetarias tomadas por los bancos occidentales a partir del 2 de agosto bloqueando las inversiones y dejando fuera de circulación a las divisas árabes: "Aunque formalmente no ha habido una declaración oficial de bloqueo", "las divisas árabes han quedado fuera de circulación en los bancos occidentales. El pasado viernes los bancos británicos afirmaron que no compraban ya la moneda de varios países de Oriente Medio, incluyendo

al hasta hace dos semanas poderoso rial de Arabia Saudí" (5 Días, 13-8-90). Con estas medidas, de los países exportadores de capitales, las ricas monarquías del Golfo fueron convertidas desde primeros de agosto en monarquías bananeras.

#### GUERRA Y EFECTOS MULTIPLES EN LA ZONA

Según las informaciones del bando de la ONU, Arabia Saudí no ha sido afectada por la guerra, los Scud habrían sido destruidos en su totalidad por las superestrellas llamadas Patriot. Aunque la población civil saudí no parecía estar tan segura como sus guerreros y gobernantes: "El 50% de los habitantes de Riad ha abandonado dicha ciudad, y Dahrán y otras localidades orientales se despeblan también..." (El País, 29-1-91). Se afirma que los misiles Patriot alcanzan una velocidad de 3.000 km por hora, resultando que los Scud, al menos en la última parte de su recorrido, la superan: "Pocos organismos podrían soportar el impacto y el calor de un misil Scud que aterriza a tres veces la velocidad del sonido" (The Wall Street Journal - 5 Días 12-2-91). ¿Si el Scud alcanza una velocidad superior a la del Patriot, como puede éste derribar al Scud? ¿No tendrá una gran parte de casualidad el derribo de los Scud por los Patriot?

Mientras que la población saudí huía aterrorizada de los efectos que causaban los Scud, a los trabajadores emigrantes "no les han devuelto sus pasaportes" obligando a los "empleados a acudir normalmente a su puesto de trabajo" (El País, 16-1-91). Es conocido que el estado saudí expulsó a gran parte de los emigrantes jordanos y yemeníes como represalia político-económica por el hecho de que esos gobiernos se hubiesen alineado con Irak. A finales de noviembre habían sido expulsados fueron militarizados por el gobierno y puestos bajo el control de las empresas.

#### INTERESES PARALELOS ENTRE SIRIA E ISRAEL

En el gran bazar de Oriente Próximo, el imperialismo occidental consolidaba el control de Siria sobre el Líbano, entregándole el reducto controlado todavía por los pro-occidentales del general Michel Aoun en Beirut, con el objetivo de integrar a Siria en el engranaje del frente aliado contra Irak. En la toma militar del llamado reducto cristiano de Beirut, los sirios perpetraron una gran matanza, matanza que ha sido ignorada y acallada por los "nuevos" aliados de occidente, incluso por la Francia democrático-imperialista, de la que eran aliados los grupos dirigentes sacrificados. Sacrificados en aras del interés general inmediato de los aliados, quitándoselo al aliado francés para entregárselo en prenda al aliado sirio. Debemos recordar que Siria era uno de los grandes enemigos del imperialismo occidental, hasta el 2 de agosto pasado, sobre el que mantenían todo tipo de sanciones económicas y de venta de material militar, con amenazas de represalias incluso militares por parte de los norteamericanos, al acusarles de estar implicados en atentados terroristas, como la explosión del avión de la TWA sobre Gran Bretaña: ¿cuánto tiempo puede durar esta luna de miel entre Siria y occidente? ¿Es creíble que el imperialismo francés haya renunciado definitivamente al que fue "su" cortijo, el Líbano, cediéndoselo gratuitamente a su ex-colonia?

No, pues Francia ya lo está reivindicando de nuevo.

Lo que parece claro es que Arabia Saudita le ha entregado más de 1.000 millones de dólares a Siria a cambio de su apoyo militar. Y no sería de extrañar que los occidentals le hayan condonado los 1.000 millones de dólares de atrasos que se le habían acumulado a Siria en el pago de los intereses de su deuda externa. El viraje de la política siria consiste no sólo en su coincidencia inmediata con los aliados imperialistas occidentales, sino también en haber convertido a su ejército desplegado en Arabia Saudí, unos 20.000 soldados, en un peón al servicio de los objetivos que persiguen tanto los occidentales como Israel.

En esta misma perspectiva se ha alineado el gobierno de Egipto, al aportar más de 40.000 soldados para la carnicería del Golfo. Pues todas las informaciones indican que los soldados sirios, egipcios, iraquíes, senegaleses, marroquíes, etc..., debían ser los primeros sacrificados en el matadero de la guerra capitalista: "Los soldados árabes están desplegados (...) como fuerza de choque" (El País, 16-1-91). Recalcando esta tesis, un mes después: "Las fuerzas armadas de Arabia Saudí, Egipto, Siria y Kuwait, superan los 50.000 hombres y deberán ser las primeras en entrar en acción cuando comience la gran ofensiva por tierra" (El País 18-2-91). Las fuerzas armadas kuwaitíes son un mero cartel de propaganda. En cuanto a los saudíes podemos afirmar que no habrá sido grande el montón de carne humana que haya aportado. Ha debido ser el precio a pagar por el gobierno sirio por su control temporal del Líbano. Como era el precio en vidas humanas que debería pagar el gobierno egipcio por la condonación de una parte de su deuda: "Cuatro estados del Golfo Pérsico cancelaron 7.700 millones de dólares de deuda egipcia..." (El País, 24-10-90). Más los 7.000 millones de deuda militar cancelados por EEUU a Egipto. Y por la mayor parte de los 18.500 millones de dólares aportados por los estados que conforman el Consejo General del Golfo a Egipto (principalmente), a Turquía y a Siria. A Jordania, suelen nombrarla como receptora de una parte del dinero distribuido por los saudíes y sus socios del Golfo, pero no es lógico que le hayan llegado muchos de esos dólares por su posición pro-iraquí o cuando menos ambivalente.

La llamada "causa árabe" ha quedado, una vez más, a la altura del betún. Si es incuestionable que Arabia Saudita y los Emiratos, Egipto y Siria, se ha alineado con el imperialismo occidental e indirectamente, o secretamente también con Israel, se podría deducir apresuradamente un gran triunfo político para las tesis panarabistas del gobierno iraquí, a pesar de su derrota militar, pero esta tesis es muy relativa y sería totalmente arbitraria. ¿Por qué? Porque esta misma alianza política con Occidente y Rusia la mantuvo Irak durante 9 años, durante su guerra imperialista contra Irán. Por tanto, los componentes árabes del bloque aliado se han limitado a mantener la alianza política de Irak con Occidente, profundizando eso sí, la alianza militar (aunque si Irak hubiese perdido la guerra contra Irán, la alianza militar entre Irak y Occidente se habría manifestado ya entonces en el campo de batalla contra Irán). En el contexto histórico real, las acusaciones iraquíes-palestinas

contra sus "hermanos" árabes son pura tautología, pues los "traidores" de hoy se han limitado a seguir el camino marcado por la burguesía iraquí en su guerra contra Irán. Con esta disertación, no pretendemos decir que el panarabismo haya muerto en esta guerra, sino que podemos afirmar que el panarabismo nació muerto; que el panarabismo no fue y no es más que un objeto de consumo interno, un sedante para las masas desheredadas, atizado por cada una de las burguesías nacionales árabes, o con el imperialismo occidental, o en momentos de grandes dificultades internas, de crisis de su sistema capitalista, como sucede ahora en Marruecos, Argelia, Túnez, Mauritania, Sudán, Jordania, Yemen, etc.

Un nacionalismo burgués revolucionario, requiere una burguesía revolucionaria. Los núcleos de las burguesías árabes que configuraron los actuales estados no estuvieron a la altura de la historia, pasando rápidamente de ser burguesías reformistas y colaboracionistas con las metrópolis de occidente, a ser burguesías conservadoras y reaccionarias, aliándose o manteniendo a las viejas castas o las raíces de estas ideologías. Cosa que se ha agudizado con la aparición de las luchas obreras o de las masas desheredadas, y al igual que la burguesía europea reclutó al cura y volvió a masa, después de haber expropiado los bienes terrenales de la Iglesia, las burguesías árabes recurren a Mahoma y las burguesías asiáticas recurren a Buda. Todas con un mismo objetivo: que los pastores de la religión, ahora como asalariados del estado burgués, les ayuden a domesticar y a resignar a la fiera, al proletariado moderno.

La lucha de los pueblos árabes por su independencia de las metrópolis imperialistas se cerró con la independencia de Argelia en 1962. Y en 1963 ya se produjo un enfrentamiento militar con sus "hermanos" marroquíes por el control de la zona fronteriza de la región argelina de linduf. Esta ha sido la historia de Siria que reclama Jordania, Líbano y parte de Irak como propias. De Irak sobre Kuwait y parte de Siria. De Egipto con Sudán y Libia. De Arabia Saudí con los Emiratos, con Yemen y con Irak. De Marruecos con el Sahara y Mauritania, etc.

Aunque tras la descomposición del imperio otomano en 1918, o incluso tras la segunda guerra mundial en 1945, hubiera sido un resultado revolucionario, burgués como es lógico, la constitución de un estado único desde el Atlántico hasta Irak, los acontecimientos históricos se han encargado de demostrar que tanto la situación de las burguesías reformistas árabes como la del imperialismo de las metrópolis occidentales no lo podían favorecer sino más bien impedir. Pues en el fondo, los movimientos de liberación nacional más radicales no eran más que la expresión del reformismo estalinista dominante en las metrópolis, lo que les imposibilitaba no sólo para intentar una revolución proletaria en permanencia (como la teorizada por Marx para la Francia de 1848-51, o la rusa de 1917), sino incluso para una profunda revolución burguesa que barriese todos los obstáculos económicos, jurídicos e ideológicos feudales, feudales y precapitalistas que dominaban en la agricultura y en la reaccionaria sociedad oficial, aliada con las metrópolis, en las ciudades. Aquel ciclo histórico ya pasó, y

con él, pasó también la posibilidad de unificación burguesa en un solo estado del "mundo árabe". Quedando pendiente la unificación proletaria de los asalariados árabes, que formando un bloque monolítico con el proletariado mundial en la futura revolución, ya no dará lugar a la constitución de la República árabe, sino a la República Comunista Mundial, sin trabajo asalariado, sin mercado y sin dinero: a la sociedad de los productores, a la sociedad que por vez primera saltará del reino de la necesidad al reino de la libertad, anteponiendo las necesidades del trabajo vivo (o viviente) a las necesidades del trabajo muerto (trabajo acumulado) como sucede en el sistema capitalista.

#### TURQUÍA Y LA GUERRA DEL GOLFO

La burguesía turca ha perseguido dos objetivos en el bloque económico-militar y en el apoyo a los bombardeos norteamericanos contra Irak, desde el territorio turco: 1) Acelerar su entrada en la CE. 2) Anexarse Mosul y Kirkuk en el norte de Irak. La absorción de los mercados del este europeo por Alemania, alejan indefinidamente la integración de Turquía en la CE. La anexión de Mosul y Kirkuk por Turquía le daría el autabastecimiento de petróleo y las riberas del río Tigris y Eufrates que unidas a las grandes presas que está construyendo en el este de Turquía, proporcionarían un potencial agrario inmenso y una independencia económica de la que hasta ahora carece, rompiendo en su favor, ese equilibrio inestable que provoca los choques internos en la zona, desequilibrios y choques que ayudan al imperialismo occidental y ruso a justificar sus intervenciones para poner orden, siempre en beneficio propio.

Los negocios turcos con Irak superaban los 4000 millones de dólares anuales. Pues no sólo estaba en funcionamiento el oleoducto petrolífero desde Irak a las costas occidentales de Turquía, del que el gobierno turco obtenía la mayor parte de su abastecimiento de petróleo (en torno a un 60%) a bajo precio, sino que el mayor negocio eran las obras públicas y la reconstrucción de las ciudades en Irak, con participación de muchas empresas turcas, además de las exportaciones de productos textiles, metalúrgicos, de construcción, agrícolas, etc.

Todo este comercio y los contratos de las empresas de construcción habrán desaparecido casi por completo, porque la ruina económica iraquí no podrá permitirse durante unos pocos años la reconstrucción de los destrozos provocados por la guerra. Y no sería nada extraño que la burguesía iraquí sancione los intentos anexionistas turcos, dejándoles fuera de los pocos negocios de reconstrucción que vaya iniciando tras el fin de la misma. Por todo ello, Turquía podría haber sido el mayor perdedor del frente aliado, al no permitiéndose entrar en guerra directa para anexionarse Mosul y Kirkuk.

#### ISRAEL COMO MARIONETA OCCIDENTAL

La guerra del Golfo ha demostrado, una vez más, que Israel es el estado menos independiente de toda la zona de Oriente Próximo. Se ha demostrado una vez más, que es una criatura artificial de norteamericanos y rusos (recordemos que la Rusia estalinista votó y apoyó en 1947-48 la constitución del estado de Israel en la cueva de los bandidos,

en la ONU, junto a los yanquis), un producto de los amores antifascistas, que nació en plena "guerra fría", cuya parte de paternidad los estalinistas (defensores de la familia y del derecho de herencia) no podían abandonar en 1948.

Como decíamos, ese puñado de terroristas que formaron el estado de Israel, a sueldo del imperialismo americano, se ha mantenido quieto en la reciente guerra del Golfo, porque donde hay amo no manda el perro. Resultando que la economía israelí es totalmente dependiente de las ruinosas ayudas económicas norteamericanas, sin las cuales Israel se hundiría por sí solo. Y cuantos más judíos lleguen de Rusia, antes se hundirá el estado de Israel si los estados árabes no le ayudan a sobrevivir (cosa no descartable en un próximo futuro).

Los gobernantes israelitas afirmaban "que en caso de ataque iraquí, Israel responderá en el acto, sin dilación y sin consultar a quien quiera que sea" (El País, 28-12-90). Veinte días después de estas bravuconadas caían los primeros Scud sobre sus ciudades... y ya se ha visto que donde hay amo no manda el perro. Es posible que las refinerías de petróleo, las fábricas, los centros del Mosad (policía secreta), los cuarteles y el conjunto de viviendas destruidas por los Scud no supongan la ruina económica para el capitalismo israelí, aunque si añadirán su granito de arena a una economía semiparalizada durante el bloqueo a Irak y en el cierre de las empresas durante gran parte de la guerra: "Nos ocho primeros días de la guerra han costado a la economía israelí unos 400 millones de dólares, sin contar los gastos militares" (5 Días 26-1-91). Las exportaciones industriales y agrícolas han quedado paralizadas por la suspensión del tráfico, ya que "las primas para el transporte de mercancías se han multiplicado por cien" (Idem). "El turismo, una de las principales fuentes de divisas extranjeras del estado judío, es un sector aislado por la crisis. Las empresas de construcción, que habían experimentado un auténtico boom en los últimos meses con la llegada de decenas de miles de emigrantes judíos... están al ralentí como consecuencia de la falta de obreros palestinos", unos 50.000 trabajan en dicha industria. Las pérdidas de la construcción se cifran "en más de 20 millones de dólares diarios" (Idem). Si a esto le añadimos que en los primeros 11 meses de 1990 llegaron 160.000 emigrantes judíos desde Rusia, que "a finales de 1992, las previsiones hablan de 1 millón de emigrantes soviéticos, con lo que la población de Israel se verá incrementada en un quinto" (5 Días, 7-12-90). Que se cifran "en 80.000 millones de dólares las inversiones necesarias", para el asentamiento de esos emigrantes, cuando el "presupuesto para 1990 ascendía a 33.000 millones de dólares" (Idem), cuando el desempleo oficial sobrepasa el 10% y la inflación el 20% en los últimos 5 años. Si es EEUU quien ha de financiar todas estas necesidades, más las pérdidas por la crisis del Golfo, para lo que Israel ya ha pedido a USA, "3.000 millones de dólares en concepto de ayuda de guerra y 10.000 millones adicionales" (El País, 24-1-91), entonces los norteamericanos es posible que en un futuro no lejano se tengan que buscar empresas de seguridad menos seguras, pero más baratas en la zona, dejando a Israel a su propia suerte, o incluso sacrificándole cuando sus intereses

estén mejor representados y defendidos por algún gendarme árabe.

USA: CAPITALISMO EN CRISIS Y HEGEMONIA MUNDIAL QUE NO MORIRA SIN ATACAR Y DEFENDERSE EN TODO TIPO DE GUERRAS

En la época capitalista, y más aún en su etapa imperialista, las guerras se preparan con el objetivo de implantar un nuevo reparto o una redistribución de las esferas de influencia económica, militar y política a nivel regional o a nivel global. Hace años que los imperialistas estadounidenses intentaban establecerse en Oriente Próximo al margen de Israel o como complemento de dicha plataforma en la zona. En 1986, después de la gran caída que sufrió el precio del petróleo, Bush declaraba amenazada la "seguridad nacional" (El País, 3-4-1986), presionando y exigiendo a Arabia Saudí que redujese su producción. Y ya entonces escribíamos: "No sería de extrañar una intervención militar para destruir instalaciones petrolíferas en los países árabes, reduciendo así la oferta y frenar la caída o hacer aumentar los precios" (El Comunista, Nº10, Mayo-1986).

Era la época del ataque aéreo contra Libia, ataque que reculó a Gaddafi y secueles. Mostrábamos en el mismo artículo que EEUU estaba obligado a defender su hegemonía y que lo haría: "4- Creemos haber expuesto algunos datos básicos, no ideales, sino materiales, sobre las bases de la agresividad del imperio norteamericano; que estará obligado materialmente a defender, cada vez más, su hegemonía política y militar (la económica está siendo cuestionada por sus competidores en el mercado), echando mano de su máquina de guerra para frenar el acoso de sus muchos competidores en todo el mundo. Lo que también obligará a sus competidores a defenderse con los mismo medios, o a sucumbir" (Idea). Estados Unidos ha puesto en marcha su máquina de guerra en el Próximo Oriente, pues trata de frenar a sus competidores, de impedir el surgimiento de potencias locales que no acepten el statu quo, la actual división internacional del trabajo.

En este momento los yanquis todavía han conseguido mantener unido e hinchado a su frente de guerra contra Irak. ¿Cuáles son los presupuestos internacionales en los que se ha basado EEUU para aglutinar al bloque aliado? Las condiciones para la tercera guerra mundial no están maduras. Alemania estaba y está en plena reunificación, y en el inicio de la absorción de su área histórica de influencia. Se está constituyendo el área del marco en el este de Europa con la integración de Hungría, Checoslovaquia y Polonia. Hasta septiembre no se formalizaba la reunificación alemana, debiendo aún ser ratificada por los parlamentos de los países ocupantes. Por consiguiente, además de que Alemania conseguía formalizar su penetración en el mercado del este europeo, aventajando a sus competidores, no estaba en condiciones de oponerse a la penetración norteamericana en Oriente Próximo, habiéndose limitado a contraatacar subiendo los tipos de interés.

Japón por su parte, tiene una gran dependencia del mercado estadounidense para sus exportaciones industriales, y de Oriente Próximo para el suministro de petróleo y de gas, de donde importa en torno al 70% de su consumo. En estas condiciones y en este momento, el imperialismo japonés estaba obligado a apoyar la intervención de EEUU sin ningún entusiasmo

y con las dilaciones que lo ha hecho. Prometió mucho, pero entregó muy poco a los yanquis. Aprovechando la crisis del Golfo para sentar las bases de lo que ya se conoce como el área del yen en casi todo el continente asiático. También subió los tipos de interés y aceleró la desinversión de capitales en Estados Unidos. Esta política ha sido seguida por Taiwan y Corea del Sur. La posguerra del Golfo debe tender a recrudecer las fricciones y los choques económicos entre las dos costas del Océano Pacífico.

El papel del imperialismo ruso ha sido el papel de bufón mayor del imperio norteamericano. La burguesía rusa ha perdido hasta el carnet de identidad, ha jugado a todos los juegos, con todas las barajas y con todos los jugadores, para acabar plegándose una vez tras otra a las exigencias estadounidenses. Ha pasado todo tipo de informaciones militares, industriales, sociales y políticas al bloque aliado, del que formaba parte. En el plano político siguió el curso de los bombardeos: ablandar las intranquilidades iraquíes, exigiendo al final que Irak aceptase y cumplierse todas las resoluciones del consejo de seguridad de la ONU, aprobadas por Rusia en dicho consejo.

La derrota del ejército iraquí es, a su vez, una derrota de la industria rusa, y por añadidura de las tácticas del ejército ruso. De superpotencia, Rusia ha caído al rango de una potencia media, con mucho armamento convencional, de la peor calidad. El final de la "guerra fría" no conllevará drásticas reducciones en los gastos de armamento del ejército ruso, pues se demuestra que también en este campo necesitan una profunda renovación, cuyos capitales y tecnologías sólo puede proporcionárselos occidente.

En la crisis del Golfo, como en la crisis de Centroeuropa que condujo a la reunificación alemana, Rusia ha vuelto a demostrar que carece de una línea política propia en las grandes cuestiones internacionales, ha vuelto a demostrar que está dispuesta, que está lista, para venderse al mejor postor. El fracaso del productivismo y de la acumulación acelerada de capital preconizados por el estalinismo, como modo de superar en el mercado mundial al capital imperialista americano, a través de la coexistencia pacífica y de los beneficios mutuos, se ha desplazado como un castillo de naipes. El propio mercado ruso y su configuración estatal actual quedan a merced de las decisiones que tome el imperialismo occidental.

Observando el bloque militar activo de los aliados, a simple vista, aparecen como vencedores USA, Gran Bretaña y Francia. Los norteamericanos se han asegurado a corto plazo los contratos de armamento con Arabia Saudí y el rearme del ejército kuwaití, la reconstrucción de las instalaciones de extracción de petróleo, los oleoductos, los depósitos, las terminales de carga y la reconstrucción de la industria petroquímica. No por casualidad, los yanquis se ensañaron bombardeando una y otra vez todas esas instalaciones kuwaitíes, para las que ya habían acordado los contratos de reconstrucción en octubre pasado. Lo mismo acordaron con el gobierno saudí: o sea la reconstrucción por empresas norteamericanas de los desperfectos o destrucciones causados por la guerra en territorio saudí. Los costes globales de estas reconstrucciones aún no son mensurables, pues los datos publicados hablan de unas inversiones de 30.000 a 40.000 millones de dólares sólo para esos sectores en Kuwait.

Si Estados Unidos toma posesión de Kuwait y amplía su penetración en Arabia Saudita ¿a costa de quienes lo hace? En primer lugar a costa del imperialismo británico, al que desplaza y relega a un tercer plano, y lo mismo sucede en Arabia Saudí. No debe olvidarse que el centro financiero londinense, la City, era también el centro de operaciones de la Kuwait Investment Office (KIO), que si los norteamericanos consiguiesen asentarse en Kuwait a medio y largo plazo, podrían alcanzar uno de sus objetivos principales con su intervención militar en el Golfo Pérsico: presionar para conseguir cambiar el actual curso de los flujos de capitales desde Oriente Medio a Londres y otros países europeos y Japón, desviando dichos flujos de petrodólares hacia New York (a corto plazo esto no va a ser posible por la absoluta falta de liquidez de Arabia Saudí y de Kuwait). La concesión de la mayor parte de los contratos de reconstrucción de Kuwait a empresas norteamericanas es un duro golpe para el imperialismo británico, la ruina financiera de Kuwait y de Arabia Saudí es un golpe aún más duro, si además, los kuwaitíes, presionados por los estadounidenses, vendiesen sus activos en Gran Bretaña para ayudar a financiar la reconstrucción, el capitalismo imperialista inglés sufriría la mayor derrota de su historia, y la mayor vejación que jamás haya sufrido en todas las guerras pasadas a manos de su "aliado" yanqui.

Pero esta derrota económica podría tener un alcance histórico de primera magnitud, al obligar a Londres a romper sus alianzas con los EEUU, arrojarlo en brazos de Alemania y posiblemente de Rusia. Lo que si podemos afirmar ya es que junto a Irak y Kuwait, Londres es el primer perdedor de la guerra del Golfo.

Otro vencedor militar occidental, Francia, aparece como el segundo perdedor. Sus contratos en la reconstrucción de Kuwait o en las reparaciones de Arabia Saudí parecen de muy poca monta. Sin embargo, el imperialismo francés ha sido el más perjudicado al haber sido obligado por sus aliados a ceder el Líbano a Siria, y a destruir sus inversiones o quemar sus empréstitos en Irak, estado que le adeudaba más de 6.000 millones de dólares al capitalismo francés. El imperialismo italiano tenía sus principales intereses en Irak, país que le adeudaba unos 5.000 millones de dólares (sólo 4.000 millones procedían de los préstamos que las sucursales de BNL en USA le hicieron a Irak). Saldrá como perdedor en la medida en que han destruido las bases económicas de Irak y con ellas la posibilidad de recuperar la deuda, o de reiniciar los negocios a corto plazo. Por lo tanto, una primera conclusión tiende a demostrar que la expansión o el avance del capital imperialista norteamericano en Oriente Medio se consigue a costa del capital imperialista británico y francés. No excluimos una fuerte reacción de los perdedores, no excluimos que a medio plazo consigan alianzas políticas y diplomáticas en el área de Oriente Medio, con otros países europeos, Rusia y Japón, que les permitan reequilibrar un poco la balanza con sus "aliados" yanquis. Aunque si aseveramos que la posguerra puede ser movida; que puede estar plagada de movimientos palaciegos y de caídas de petromonarquías a manos de movimientos apoyados y coordinados por los servicios secretos británicos y franceses...

El imperialismo español se ha mostrado muy activo

durante toda la crisis del Golfo. El sector bélico realizó unas "ventas a los países árabes por 450.000 millones desde 1980" (5 Dias, 11-2-91). Sólo a Irak le habían vendido armamento "por más de 100.000 millones de pesetas" (idem). Entre las ventas más importantes a Irak están 80 helicópteros BO-105 CB, coproducidos con la MBB alemana, 50 aviones de entrenamiento avanzado C-101 CASA, decenas de vehículos blindados BMR-600 de EMASA, productos químicos y municiones de todo tipo.

Las empresas españolas de la construcción también habían conseguido penetrar en el mercado iraquí: construyeron miles de viviendas en varias ciudades, unos 150 bunkers para aviones y plataformas de radar, participando en la construcción de carreteras y otras obras públicas. Aunque debemos constatar que el interés principal del capitalismo imperialista español está en el norte de África, en Marruecos y Argelia, países a los que dirige el 5% de sus exportaciones totales. Siendo el segundo comprador y el segundo proveedor de ambos, tras el imperialismo francés. El gobierno español abrió una línea de crédito de 150.000 millones de pesetas para que Marruecos adquiriera instalaciones industriales y productos de empresas españolas. Se está negociando otro proyecto de este tipo con Argelia. "La deuda de los países del Magreb con España asciende a 253.262 millones" (unos 2.700 millones de dólares), "Marruecos y Argelia, con riesgos similares concentran el 89,7% del total" (5 Dias, 7-3-91). Esta es la base de lo que nosotros llamamos imperialismo español.

La participación del imperialismo español en la guerra contra Irak corresponde al nivel de sus intereses en el Golfo Pérsico, y al deseo de asegurarse un apoyo en defensa de sus intereses en el norte de África y en Latinoamérica. Intereses imperialistas que la burguesía española no podría defender por sí sola con las fuerzas de su ejército. En el norte de África necesitaría, cuando menos, el apoyo militar activo de Francia (sus intereses son paralelos en la zona) y el apoyo diplomático y logístico de EEUU. En América latina sólo los gringos con su ejército, pueden sacarle las castañas del fuego a los empresarios españoles. Esta es la base material del apoyo no incondicional prestado a los yanquis por el estado burgués español.

Además de los barcos de guerra desplazados a Oriente Medio y al Mediterráneo oriental, la aportación española se extendió a todo tipo de material, desde el uso de aviones a barcos de transporte, a municiones, al queroseno y otros combustibles, más la utilización de todas las instalaciones civiles y militares como medios logísticos para la carga y descarga, transporte terrestre, marítimo y aéreo precedente de, o con destino al Golfo. En este contexto, el despegue de los bombarderos B-52 desde territorio español tiene poca importancia, cuando estaban repostando bombas y municiones los grandes aviones de carga y gran parte de los barcos aliados que se desplazaban a la zona de operaciones.

Las preocupaciones del gobierno español no procedían del movimiento pacifista, bien controlado políticamente y amarrado organizativamente por los restos del organigrama estalinista en descomposición y por las organizaciones de base de la iglesia católica, todos ellos arropados bajo el manto de la paz y del pacifismo social en plena guerra. Las preocupaciones del gobierno del PSOE y demás sectores de la

burguesía llegaban de las multitudinarias manifestaciones del norte de Africa.

En un viaje diplomático por lo países del Magreb, el director general para esa zona, Jorge Dezcallar, declaraba a su regreso con cierta preocupación: "Está surgiendo un foso entre ambas orillas del Mediterráneo". Marruecos, por ejemplo, adquirirá el 70% de su petróleo a Irak y Kuwait y lo pagaba exportando productos manufacturados. Ahora se ve obligado a desembolsar divisas. A Argelia no llega ya inversión extranjera y se ha parado la reforma económica" (El País, 8-2-91). El gobierno español organizó rápidamente una gira del ministro de asuntos exteriores, Fernández Ordóñez, hizo algunas concesiones económicas a Túnez y Mauritania, y muchas promesas de apoyo para futuras negociaciones con la Comunidad Europea a Marruecos y Argelia, consiguiendo frenar los movimientos antioccidentales. Además, pudieron comprobar que estos movimientos estaban bien controlados por las instituciones estatales, al ser ellas las promotoras de las manifestaciones, con las que trataban de desviar la presión y el odio de las masas contra sus gobiernos, hacia el enemigo exterior antifrabe. La responsabilidad es común entre los explotadores españoles y occidentales, son responsables ante la clase obrera occidental del hambre y de las masacres llevadas a cabo por las burguesías de los países en vías de desarrollo. Las burguesías y los gobiernos de estos países son y deben ser los únicos responsables ante la propia clase obrera y las masas desheredadas, pues solo ellas podrán hacer justicia social derrocando a sus explotadores y verdugos.

Copiando críticamente a la burguesía imperialista española, las burocracias sindicales quebraron sus braqueros convocando un paro de 5 minutos contra la guerra del Golfo. Pero además, los burócratas de CCOO-UGT dan argumentos convincentes en defensa de su reaccionaria actitud: "Portavoces de ambos sindicatos confirmaron a este periódico que no se ha hecho un llamamiento para que la gente salga a la calle porque el paro es simbólico y el tiempo es mínimo. Así, consideran los portavoces, evitaremos que un paro de cinco minutos se convierta en un paro de más tiempo" (El Mundo, 12-2-91). Sin comentarios, se comenta por sí sólo.

Ante una oposición tan "fuerte" como la que ha encontrado el gobierno imperialista en contra de su entrada en la guerra de rapiña, el señor presidente, don Felipe González reafirma que esto es sólo una introducción de cara al futuro guerrero que nos espera: "España ha estado, quizá por primera vez en la historia contemporánea, donde le correspondía estar", "deberíamos estar satisfechos de lo que hemos hecho y de lo que vamos a seguir haciendo" (El País, 1-3-91). El señor presidente de los capitalistas españoles lo deja bien sentado (van a seguir participando en las guerras por el reparto y la redistribución de los mercados mundiales! ¡que los proletarios saquen la lección que corresponde ¡que el enemigo principal está dentro del propio país, es la propia burguesía, el estado y todas sus instituciones. Que el pacifismo, como se ha demostrado por enésima vez, no sólo no impide las guerras capitalistas (el último botón de muestra lo tenemos en Francia, Italia, Inglaterra, Alemania, USA... España...), sino que las favorece y las prepara. El pacifismo es el principal enemigo político para la reanudación de las luchas clasistas del

proletariado, y no es por casualidad que el frente pacifista, de insuavisos y de deserciones individuales, esten en unión fraternal todos los restos del estalinismo, del trotskismo, del terrorismo excitante, de las corrientes sindicalistas y anarcoides, y de los grupos de base de la catoliquísima iglesia. Entre todos forman la SMMFA ALIANZA antiproletaria mundial, ¡que los proletarios saquen la lección y actúen en consecuencia.

LA GUERRA DEL GOLFO supone la superación de la crisis económica en Estados Unidos?.

Como vamos a intentar demostrar con algunos datos, la guerra del Golfo puede ayudar a paliar la situación de algunas empresas pero no la superación de la crisis financiera e industrial de la economía estadounidense. El desarrollo y la persistencia de la crisis económica en USA se ha basado en tres ríbricas fundamentalmente: a) Déficit presupuestario y déficit en la balanza comercial y de pagos. b) Crisis financiera de bancos, cajas de ahorro y aseguradoras. c) Crisis de las empresas industriales, de la construcción, de la minería y de la agricultura. Por consiguiente de uno u otro modo ha afectado a toda la economía.

El endeudamiento acumulado para cubrir los déficits presupuestarios era en 1980 de 1,063 billones de dólares, hasta el 5-10-90 debía mantener el tope máximo de 3,195 billones, o sea en 10 años se había multiplicado por tres. Según la ley de presupuestos en vigor a partir del 5-10-90 debía reducirse, con el nuevo presupuesto de 1990-91 a 3,122 billones de dólares.

En enero de 1990, el gobierno USA preveía un déficit presupuestario para ese año fiscal de 122.000 millones, y ello sin contar con los 63.000 millones que se estima serán necesarios para sanear en este ejercicio a las cajas de ahorro de dicho país" (El País, 22-7-90). Tras un largo tira y afloja entre el gobierno y el congreso en septiembre y octubre, y ante la amenaza de despedir a 2 millones de empleados estatales por insolvencia, aprobaron la ruptura del tope de 3,195 billones del endeudamiento presupuestario, con el acuerdo de reducir los gastos en 500.000 millones de dólares durante los próximos 4 años. En las discusiones sobre el presupuesto para 1990-91, en febrero se preveía un déficit de 64.000 millones, en julio se acrecentó a 231.400 millones, a finales de octubre ya se partió de un déficit de 318.000 millones de dólares (se incluían 103.000 millones para cubrir las quiebras de las cajas de ahorro en 1990-91). Pero en dicha cifra no se incluían los gastos para la guerra del Golfo, ni posibles reducciones en la recaudación de impuestos a causa de la recesión económica. Estos datos tienden a agudizar y no a superar la crisis y el crecimiento del endeudamiento interno.

Junto al aumento del endeudamiento interno está el crecimiento del déficit por cuenta corriente que alcanzó "1.002.000 millones de dólares en estos últimos nueve años", según el "Annual report-1989 del Fondo Monetario Internacional y World Economic Outlook, abril de 1989, cuadro A31, se incluye proyección para 1990" (El País, 8-5-90). O sea, la deuda exterior creció en más de 1 billón de dólares, y no hay ninguna previsión fiable ni previsible que indique la paralización de este endeudamiento exterior.

La deuda total asciende a 2,4 veces el PIB" (50)ias,

25-10-90). "La morosidad de las deudas hipotecarias y las compras a plazos, ya antes elevadas, no para de aumentar" (5 Dias, 24-1-91). Según el comité bancario norteamericano la enfermedad es grave: "Esta nación se enfrenta a una situación casi sin precedentes, en la que la mayor parte de sus grandes bancos están operando al filo de la insolvencia" (5 Dias, 17-12-90), "los beneficios de la banca habían caído un 29% entre julio y septiembre" (idem). Y en esta misma línea se afirma: "En un informe confidencial sobre la situación de los bancos comerciales (...) se señala que el promedio de los préstamos de alto riesgo en los 50 bancos más importantes de EEUU era del 250% de su capital y recursos" (El País, 17-2-91). Un ejemplo individual: el capital de Citicorp "en acciones es sólo el 3,62% de los activos, lo que representa la cifra más baja entre la banca (...). Las reservas contra créditos improductivos representan aproximadamente un 16% del total, frente a más del 40% en el caso de otros bancos" (5 Dias, 16-10-90). Esta es la base de la insolvencia del primer banco estadounidense. Un banco descapitalizado y sin recursos propios. Tras buscar préstamos o socios entre sus competidores extranjeros para conseguir aumentar su capital propio en 5.000-6.000 millones de dólares a corto plazo, sin haberlo encontrado; ha aparecido un príncipe saudí con la quinta parte del capital fresco que necesitaba: "El príncipe saudí Al-Maleed, compra el 10% del Citicorp y pasa a ser el primer accionista" (El País, 23-2-91), ya poseía el 4,9% de las acciones ordinarias del banco. Esto debería considerarse la devolución de un favor de Arabia Saudí a la intervención militar yanqui en la guerra contra Irak.

"Las cajas de ahorro norteamericanas han alcanzado unas pérdidas acumuladas durante los últimos 10 años que alcanzan los 50 billones de pesetas" (El País, 11-11-90), o sea más de 500.000 millones de dólares. Veamos una de las causas aducidas en la quiebra de las cajas de ahorro: "En 1982, 15,4 millones de norteamericanos con hipotecas en las cajas de ahorro pagaban un tipo de interés medio de sólo el 10,4%, mientras que para captar dinero las cajas de ahorro pagaban a los depositarios un interés medio de 11,49%" (5 Dias, 13-11-90). Esta era la base del "sólido" crecimiento económico. He aquí los últimos frutos: "Desde enero a mediados de noviembre son ya 55.000 el número de empresas que suspendieron pagos (en USA) por valor de 64.100 millones de dólares, representando esta cifra el 1,1% del Producto Interior Bruto. Cuando la depresión sólo alcanzaba el 1%" (5 Dias, 29-12-90).

A pesar de tantas quiebras, la crisis no es todavía demasiado profunda: "En el mes de enero, las factorías, servicios públicos y minas de EEUU operan a un 79,9% de su capacidad, frente a un 80,4% en diciembre y un 81,5% en noviembre" (5 Dias, 16-2-91). Tras unas pérdidas de 2.000 millones de dólares en 1990, "General Motors ha anunciado el cierre de 38 plantas en EEUU y Canadá (...). Durante la última década la compañía se vio forzada a despedir a 45.000 trabajadores y ahora ya piensa en recortar el 25% de su plantilla antes de 1995" (El País, 5-11-90). La Ford se propone reducir su plantilla en un 20% en 1991, de los 52.000 trabajadores que emplea en USA, para reducir los costes en 3.000 millones de dólares, ya que los beneficios

cayeron un 77,6% en 1990, tras unas pérdidas de 519 millones en el último trimestre de 1990.

"La construcción bajó el 13,3% el año pasado, al nivel más bajo desde la recesión de 1981-82" (El País, 27-1-91). Y se escribía en otro informe: "El sector inmobiliario está estancado. Los precios de las casas descienden. No se compran automóviles. La situación la resume así un banquero español destinado en Nueva York: 'No hay dinero fresco'" (El País, 4-1-91).

El bushel de trigo se estaba cotizando a 2,70 dólares en septiembre de 1990, frente a 3,72 dólares un año antes, como consecuencia del aumento de la producción mundial, que pasó de 501 millones de toneladas en 1988-89 a 537 millones en 1989-90, y a unas previsiones de 584 millones en 1990-91. El precio de la soja también ha caído por el aumento de la producción y de las exportaciones brasileñas y de otros países.

Con este panorama económico no parece que la salida de la crisis pueda ser cosa fácil, y mucho menos una cuestión de simple política monetaria, como la bajada de los tipos de interés que está promoviendo el gobierno norteamericano. En el sistema mercantil, los tipos de interés se regulan al alza o a la baja dependiendo de la ley de la oferta y la demanda de capitales. Si la abundancia de capitales es mayor que las necesidades (que las necesidades con un mínimo de solvencia) en el mercado de capitales, entonces deberían bajar los tipos de interés. Aunque la situación parece muy distinta. Por un lado los bancos estadounidenses necesitan recapitalizarse, por otro los socavones de las cajas de ahorro, frente a estos está el mastodóntico déficit presupuestario del gobierno y de los estados federados de la Unión, el endeudamiento de las empresas para mantener su competitividad. Pero a todo esto hay que añadirle la sed de capitales de América Latina, encuadrada en el área del dólar. La expansión industrial, de las infraestructuras y de los servicios en gran parte del continente asiático, donde Japón consolida, amplía y profundiza la inversión de sus excedentes de capital y el área del yen. La apertura, o la absorción del este europeo. Una de las pocas áreas donde realmente puede revalorizarse el capital al engrasar en sus activos valores muebles, negocios de futuro y producción. Todo como consecuencia de la desaparición de aquel mercado autárquico, y de su integración en el área del marco.

A todo esto se une ahora la reconstrucción de Kuwait y de Irak, o lo que es lo mismo, unas necesidades de capital fresco de decenas de miles de millones de dólares en este y en los próximos años. Estas inversiones también pueden encontrar una cierta garantía hipotecando la futura producción de petróleo y sus derivados. Con todas estas necesidades de capital no será nada fácil rebajar y mantener bajos los tipos de interés con las solas medidas o decretos del gobierno norteamericano, y máxime cuando los dos grandes poseedores de capital financiero, Alemania y Japón, no sólo se resisten a seguir las directrices estadounidenses, sino que han subido sus tipos de interés cuando EEUU los bajaba, o EEUU los bajaba cuando sus competidores los subían.

En una conversación mantenida con The Wall Street Journal, 10 analistas financieros, considerados las superestrellas en la economía norteamericana

dan sus opiniones sobre la recesión actual (5 Días, 26-1-91); estas son algunas de sus conclusiones:

"El futuro significa años en que nuestros gastos tendrán que recortarse". "Estaremos en recesión durante más tiempo de lo que esperábamos. Puede que salgamos durante una temporada corta, pero luego volveremos a entrar. El ambiente será bastante deprimido durante un par de años". Hablando de la deuda de los particulares (privada), deuda que se mantuvo estable con relación al PBI, en un 140%, entre 1950 y 1983, pero que desde 1983 ha pasado a 182% del PBI, se dice:

"Todo el mundo está hablando de Oriente Próximo, pero para mí es casi anecdótico. La economía estaba al borde del precipicio" (Idem). Y de lo "anecdótico" de la guerra contra Irak se pasan a la realidad, a los enemigos reales: "Después de la guerra con Irak tendremos que dirigirnos a la guerra con Japón y Alemania a nivel global económico" (Idem). Recalcando uno de los objetivos político-económicos de las compañías de patriotismo de la guerra: "Si la guerra sigue así, este patriotismo puede ser una factor interesante a la hora de abordar los problemas estructurales. Los norteamericanos puede que digan: 'Vamos, cerremos filas por la patria y hagamos frente a los japoneses y a los alemanes. Hagamos frente a los déficit y a los problemas del petróleo' (Idem). Aquí se exponen algunas claves para que la economía yanqui pudiese paliar en parte su situación: 1) reducción drástica del poder adquisitivo de los salarios y de los gastos improductivos, léase de los servicios sociales. 2) Aprovechar la droga del patriotismo para cerrar filas por la patria, aceptando las reducciones de salarios. 3) Hacer frente a los alemanes y a los japoneses en el mercado mundial, declarando la guerra económica, diplomática y política. Aunque ya podemos adelantar que estos huesos van a ser más duros de roer que la piltrafa de Irak.

Estas opiniones no son una exclusiva de esos diez economistas, otros piensan lo mismo: "según los economistas Hoey (Barclays Bank) y Carson (Chemical Bank) cualquier recuperación de la economía estadounidense supone una fuerte reducción en los costes al empresario, especialmente de los salarios" (5 Días, 19-1-91). Reducción de los costes salariales. En realidad, en lo que a la clase obrera se refiere, esa política ya esta en marcha. "En los últimos cinco meses se han perdido 900.000 empleos y la población activa civil ha bajado a 117,3 millones de personas" (El País 8-12-90). En diciembre desaparecieron otros 259.000 puestos de trabajo, en enero 232.000 y en febrero 185.000 más. Total, 1.576.000 puestos de trabajo en ocho meses. La situación económica y social de los parados es cada día más dramática: En 1990, "más de 2,2 millones de personas dejaron de percibir los seis meses de subsidio de paro, un incremento del 16% con respecto a 1989 en USA. Y en otro estudio "se muestra que el 60% de los trabajadores desempleados se encuentran en la situación desesperada de seguir sin trabajo 10 semanas después de haber expirado el periodo del subsidio de paro" (El País, 17-2-91), y cuando este se termina, "los desempleados quedan sin ayuda" (Idem) de ningún tipo. Siendo la política exterior de los estados un reflejo de la política interior, el nuevo orden mundial propugnado por el gobierno norteamericano debe tener como una de sus bases fundamentales la reducción drástica o la supresión

del subsidio de paro en los países más industrializados, junto a la liquidación de la seguridad social, como hace la burguesía yanqui con el programa "medicare" y otros programas sociales. Estos y sólo estos son los frutos de la victoria, del capitalismo imperialista estadounidense, para la clase obrera de ese o de otro cualquier estado burgués.

"Estados Unidos parece dispuesto a dejar caer aún más su divisa, y salir de la crisis gracias a la industria exportadora, la reactivación de la Defensa (via guerra y postguerra del Golfo) y un petróleo a precio de saldo (gracias a la guerra)" (5 Días, 2-2-91). Según esta visión EEUU defiende la estrategia de: "Salvese quien pueda". "La estabilidad de los mercados de cambios propugnada por el grupo de los Siete se acabó ayer" (Idem.)

A estos intentos de abaratar el dólar para aumentar las exportaciones (cosas poco fáciles), se añade el relanzamiento de la industria de defensa, el precio del petróleo a precio de saldo, y el final de la estabilidad de los mercados de cambio de divisas, propuestas sumamente extrañas si tenemos en cuenta que han sido casi todos instrumentos en los que se basaba EEUU para defender su hegemonía económica desde 1945, y cuya supresión sólo ayudaría a consolidar el poder económico de sus competidores.

La otra medida de política interna, pero de alcance mundial, que se proponen es la reforma bancaria que está preparando el gobierno de Bush, que en opinión del semanario norteamericano Barrous "ha decidido que a los bancos les hace falta más libertad. La libertad para suicidarse. Concedérsela es el objetivo principal de la propuesta para la reforma bancaria" (reproducido por 5 Días, 11-2-91). Además de la desaparición de miles de pequeños bancos, y la reducción del alcance de las garantías para los depositantes de dinero en los bancos que quiebran, reduciendo las cantidades aseguradas por el gobierno (este es el verdadero objetivo de la reforma bancaria), se trataría de imponer, en opinión de Barrous, "una voluntad de restar muchos meses al periodo recesivo; una disposición de echar la vista hacia el otro lado del valle" (Idem). Prosiguiendo: "Aunque no nos guste decirlo, opinamos que esta recesión será la más nociva de cualesquiera que hayamos vivido desde la Segunda Guerra Mundial". En nuestra modesta opinión, independientemente de pequeñas recuperaciones, el capitalismo estadounidense debe seguir su curso inexorable hacia un gran crack financiero e industrial. Problemas que la guerra del Golfo podría retrasar pero no impedir.

(continúa en el próximo número de El Comunista)

Nota. Sobre la cuestión de la guerra y del pacifismo publicamos dos textos de nuestra corriente: "Comunismo y Pacifismo", y "Marluf del pacifismo", cuyos planteamientos teóricos nos sirven para rebatir al "novísimo" movimiento pacifista y a sus escuelas matricas, además de aportarnos los elementos teóricos y tácticos para oponernos a la guerra imperialista en línea con el marxismo.

# LA CRISIS DE SOBREPRODUCCIÓN EN AMÉRICA LATINA, ACCELERADA Y MULTIPLICADA POR EL CRECIMIENTO DE LA DEUDA EXTERIOR, DE 1973 A 1982. LA PENETRACIÓN DEL AGRESIVO CAPITALISMO ESPAÑOL

En los 30 años que separan el final de la segunda guerra mundial (1945) y la primera gran crisis cíclica del capitalismo de los países desarrollados, 1974-75, el crecimiento de la economía y la transformación de las estructuras económicas del área latinoamericana, aunque no fue parejo, dió un gran salto cualitativo hasta transformar o trastocar profundamente las economías agrarias preexistentes en Argentina, Brasil, Venezuela, Chile y México. El desarrollo industrial y urbano hasta 1975 se podría calificar de muy fuerte, pero normal dentro del crecimiento económico de los países occidentales (reconstrucción postbélica y expansión general del mercado mundial a las colonias y semicolonias liberadas), de los países en vías de desarrollo y de los recién liberados (Asia, África, Oriente Medio) de las trabas que imponía el colonialismo a la formación y a la expansión de un mercado estatal, o sea al desarrollo del capitalismo y al surgimiento de un fuerte proletariado moderno, con la disolución de lazos ancestrales (feudalismo, castas, clanes...) que les ataban a la tierra; y con la consiguiente expulsión o expropiación de la gran masa de siervos o de pequeños campesinos.

Veamos los datos más importantes sobre el desarrollo de algunos países latinoamericanos, en especial entre 1970 y 1985:

Tabla nº 1 Población, 1920-1985, en millones de habitantes

|             | 1920 | 1940 | 1960 | 1976  | 1985  |
|-------------|------|------|------|-------|-------|
| Brasil      | 27,4 | 41,2 | 70,3 | 107,2 | 135,5 |
| México      | 14,5 | 19,8 | 36   | 60,2  | 78,5  |
| Argentina   | 8,9  | 14,2 | 20,9 | 25,4  | 30,5  |
| Venezuela   | 2,4  | 3,7  | 7,7  | 12    | 17,3  |
| Chile       | 3,8  | 5,1  | 7,7  | 10,3  | 12    |
| Colombia    | 6,1  | 9,1  | 15,9 | 23,5  | 28,6  |
| Parú        | 4,9  | 6,7  | 10   | 15,6  | 19,7  |
| Uruguay     | 1,4  | 1,9  | 2,5  | 3,1   | 3     |
| Bolivia     | 1,9  | 2,5  | 3,7  | 5,6   | 6,4   |
| El Salvador | 1,2  | 1,6  | 2,5  | 4     | 4,8   |
| Cuba        | 3    | 4,6  | 6,8  | 9,3   | 10    |
| Nicaragua   | 0,6  | 0,9  | 1,5  | 2     | 3,2   |

Tabla nº 2 Población activa total en millones

| AÑO              | Brasil<br>(1971) | México<br>(1975) | Argentina<br>(1970) | Venezuela<br>(1975) | Perú<br>(1972) | Chile<br>(1972) | Colombia<br>(1973) |
|------------------|------------------|------------------|---------------------|---------------------|----------------|-----------------|--------------------|
| % en Agricultura | 29,56            | 16,59            | 9,01                | 3,75                | 3,87           | 2,60            | 5,97               |
| AÑO 1985         | 44%              | 40%              | 15%                 | 12%                 | 41%            | 21%             | 25%                |
| % en Agricultura | 43,79            | 22,06            | 11,45               | 5,82                | 5,97           | 3,88            | 8,46               |
| % en Agricultura | 30%              | 26%              | 15%                 | 15%                 | 38%            | 15%             | 28%                |

Tabla nº 3 Crecimiento anual de la producción agrícola

|         | Brasil | México | Argentina | Venezuela | Perú | Chile | Colombia |
|---------|--------|--------|-----------|-----------|------|-------|----------|
| 1970-80 | 4,6    | 3,5    | 2,1       | 3,9       | 0,0  | 0,6   | 3,9      |
| 1980-85 | 4,1    | 1,7    | 1,7       | 0,1       | 3,5  | 2,5   | 0,8      |

Tabla nº 4 Crecimiento anual medio de la producción industrial

|         | Brasil | México | Argentina | Venezuela | Perú | Chile | Colombia |
|---------|--------|--------|-----------|-----------|------|-------|----------|
| 1970-80 | 8,8    | 7      | 2         | 9,9       | 4,7  | 1,1   | 5,6      |
| 1980-85 | -0,2   | 1,3    | -3,2      | 10        | -1,5 | -0,4  | 0        |

Tabla nº 5 % de la agricultura, de la industria manufacturera y otros sectores en el PIB (1985)

|                                   | Brasil | México | Argentina | Venezuela | Perú | Chile | Colombia |
|-----------------------------------|--------|--------|-----------|-----------|------|-------|----------|
| Agricultura                       | 12%    | 9%     | 13%       | 8%        | 8%   | 6%    | 18%      |
| Industria Manufac.                | 24%    | 24%    | 31%       | 21%       | 25%  | 21%   | 22%      |
| Minería                           | 1%     | 10%    | 4%        | 16%       | 11%  | 10%   | 3%       |
| Construcción                      | 4%     | 5%     | 6%        | 3%        | 3%   | 5%    | 5%       |
| Transportes y Comunicaciones..... | 5%     | 7%     | 6%        | 12%       | 8%   | 5%    | 8%       |

Tabla n° 6 Crecimiento medio anual del PIB en términos reales.

|         | Brasil | México | Argentina | Venezuela | Perú | Chile | Colombia |
|---------|--------|--------|-----------|-----------|------|-------|----------|
| 1970-80 | 8,6    | 6,6    | 2,3       | 4,1       | 3,5  | 2,5   | 5,5      |
| 1980-85 | 0,1    | 1,6    | -2,1      | -1,3      | 0,5  | -0,4  | 2,0      |

Tabla n° 7. Producción de carbón en millones de toneladas

|      | Brasil | México | Argentina | Venezuela | Perú  | Chile | Colombia |
|------|--------|--------|-----------|-----------|-------|-------|----------|
| 1970 | 2,36   | 2,95   | 0,61      | 0,040     | --    | 1,35  | 2,26     |
| 1985 | 7,72   | 7,80   | 0,40      | 0,051     | 0,085 | 1,24  | 6,10     |

Tabla n° 8. Producción anual de mineral de hierro en millones de toneladas

|      | Brasil | México | Argentina | Venezuela | Perú | Chile | Colombia |
|------|--------|--------|-----------|-----------|------|-------|----------|
| 1970 | 24,73  | --     | 0,1       | 14,08     | 7,92 | 6,94  | 0,454    |
| 1980 | 94,99  | --     | 0,27      | 10,05     | 3,78 | 5,34  | 0,226    |
| 1985 | 46,40  | --     | 0,29      | 9,42      | 2,71 | 3,95  | 0,199    |

Tabla n° 9. Producción de acero en miles de toneladas

|      | Brasil | México | Argentina | Venezuela | Perú | Chile | Colombia |
|------|--------|--------|-----------|-----------|------|-------|----------|
| 1961 | 1863   | 1498   | 277       | 37        | 60   | 421   | 157      |
| 1970 | 5388   | 3852   | 1860      | 840       | 94   | 552   | 240      |
| 1980 | 10232  | 7003   | 2556      | 1784      | 447  | 695   | 263      |
| 1985 | 20365  | 7345   | 2875      | 3059      | 337  | 684   | 280      |

Tabla n° 10. Producción de petróleo en millones de toneladas

|      | Brasil | México | Argentina | Venezuela | Perú | Chile | Colombia |
|------|--------|--------|-----------|-----------|------|-------|----------|
| 1970 | 7,98   | 21,50  | 20,02     | 194,30    | 3,55 | 1,60  | 11,32    |
| 1980 | 8,84   | 99,93  | 25,28     | 114,78    | 9,64 | 1,60  | 6,50     |
| 1985 | 27,27  | 142,68 | 23,61     | 88,17     | 9,42 | 1,85  | 9,10     |

Tabla n° 11. Producción de productos petrolíferos en millones de toneladas

|      | Brasil | México | Argentina | Venezuela | Perú | Chile | Colombia |
|------|--------|--------|-----------|-----------|------|-------|----------|
| 1970 | 24,41  | 24,08  | 21,44     | 66,86     | 4,11 | 3,61  | 7,27     |
| 1980 | 52,73  | 49,31  | 25,27     | 47,63     | 7,20 | 4,64  | 8,03     |
| 1985 | 52,90  | 60,01  | 22,99     | 44,37     | 7,74 | 3,77  | 9,23     |

Tabla n° 12. Producción de electricidad en millones de Kw/h

|         | Brasil  | México | Argentina | Venezuela | Perú   | Chile  | Colombia |
|---------|---------|--------|-----------|-----------|--------|--------|----------|
| 1972/73 | 53,767  | 34,457 | 21,684    | 12,708    | 5,529  | 8,772  | 9,720    |
| 1980    | 139,480 | 66,950 | 39,676    | 35,932    | 9,805  | 11,751 | 22,935   |
| 1985    | 175,710 | 93,200 | 45,600    | 44,370    | 11,769 | 13,922 | 26,800   |

Tabla n° 13. Producción de cemento en millones de toneladas

|      | Brasil | México | Argentina | Venezuela | Perú | Chile | Colombia |
|------|--------|--------|-----------|-----------|------|-------|----------|
| 1970 | 9,00   | 7,26   | 4,77      | 2,31      | 1,14 | 1,34  | 2,57     |
| 1980 | 27,19  | 16,39  | 7,28      | 4,84      | 2,75 | 1,58  | 4,35     |
| 1985 | 20,61  | 19,96  | 4,69      | 3,64      | 1,97 | 1,43  | 5,41     |

Desde 1970, los datos proceden del libro de "The Economist": "The world in figures", 52 edición. Hasta 1970, los tomamos de la revista "El Programa Comunista" N°24-1977 (las posiciones políticas de la revista corresponden ya al "nuevo curso", siendo por lo general oportunistas).

De estas tablas de datos se puede deducir el estancamiento o la recesión en que se sumió América Latina entre 1980 y 1985, estancamiento o recesión que continúa hasta nuestros días en una tónica parecida de la que no tiene visos de escapar a corto y medio plazo.

Las excepciones las ofrecen el sector del acero y la electricidad en Brasil; petróleo y electricidad en México; la

industria manufacturera en Venezuela (con gran caída de la petrolífera desde 1970); todo lo demás es recesión o estancamiento. La tabla N° 6, sobre el crecimiento del PIB en términos reales demuestra esa situación de prolongada crisis. He aquí algunos ejemplos desde 1980. La crisis actual de sobreproducción de la industria argentina se inició en 1980. En 1975 y 1976 ya cayó la producción industrial al 2,8 y al 4,5% en Argentina, y el 7,9% en 1978. En Chile cayó el 5,3 en 1973, el 1,4% en 1974 y el 27,4% en 1979. El entonces ministro argentino de industria, Livio Kuhl declaraba que: "la mayor parte de los sectores está trabajando a un 50 o un 60% de su capacidad" (5 Días 23-9-81). Y

ya anunciaba: "la oleada de cierres y liquidaciones prosigue, y proseguirá". Habiendo caído ya entonces el Producto Interior Bruto al 13,4%. Este mismo camino seguía Chile en 1981: "En el pasado año la producción industrial de Chile de 11 millones de habitantes se redujo en un 22% y más de 800 empresas han cerrado" (5 Días, 2-10-1982). Prosiguiendo la crisis en 1982.

La caída de la producción industrial chilena en 1982 fue del 17,6%. Esto condujo a la quiebra de 8 entidades financieras, que debieron ser intervenidas por el estado, además de "unas 30 empresas pertenecientes a los holdings chilenos intervenidos, que habían caído en la insoluencia" (5 Días, 7-5-1983). Entre estos intereses "intervenidos", había fuertes intereses de la gran banca española, Banco Bilbao, Hispano, Santander, Exterior, Central y Urquijo.

No faltarán los moralizantes demócratas que aducirán que la responsabilidad de la crisis económica chilena y argentina debe recaer sobre las juntas militares fascistas, y no sobre el capitalismo democrático, que no gobernaba esos países. Resultando que la democracia a la mexicana se veía obligada, precisamente en septiembre de 1982, a nacionalizar la banca, cargando el estado con los costes del saneamiento tras una caída del PIB del 5,3% en 1982 (cayendo aún el 0,5% en 1983), para impedir su quiebra formal, protegiendo así los intereses del imperialismo occidental, que pudo respirar aliviado con la medida. Medida que fue apoyada por los partidos de la democracia radical, estalinistas, trotskistas, guerrilleros, sindicalistas, autómatas...

Seguirá habiendo demócratas moralistas que afirman que la democracia parlamentaria del PRI es impresentable, y que el ejemplo no es válido. Pues bien, tomemos el ejemplo de la democracia parlamentaria más representativa y homologable de América Latina: la asesina democracia parlamentaria venezolana, la cual se ensañó en febrero-marzo de 1989 con las hambrientas masas en revuelta, para mostrar que allí la crisis tenía el mismo trasfondo y el mismo carácter:

"Los flujos financieros a Venezuela se interrumpieron el 15 de febrero de 1983, durante una jornada que los banqueros internacionales presentes en Caracas llegaron a bautizar como 'viernes negro'" (5 Días, 21-5-87), cuando Venezuela informó a sus acreedores que no estaba en condiciones de pagar el principal de su deuda. Una vez arrastrados a este curso de endeudamiento con el capital financiero internacional, las economías de América Latina ya no podrán zafarse de su control dejar de depender de los flujos y reflujos del mercado mundial de capitales y de mercancías. Como no podrán

zafarse de los tentáculos que les ha tendido el capital financiero pagando o no pagando los intereses y el principal: dos ejemplos significativos: "En 1984, Venezuela debía 34.700 millones de dólares; en los 5 años siguientes pagó 25.000 millones (8.000 millones del principal y 16.000 millones de intereses), pero después de pagar esa suma concluyó debiendo 32.000 millones en 1988" (El País, 1-10-1989). "La transferencia de recursos llevada a cabo por América Latina en concepto de pagos sobre su deuda externa alcanza los 250.000 millones de dólares" (El País, 24-6-1990). A pesar de haber pagado estas cantidades, la deuda total sigue incrementándose hasta rondar los 500.000 millones de dólares a finales de 1990.

A finales de 1973 la deuda exterior latinoamericana era de unos 38.000 millones de dólares. A finales de 1982 era de 311.126 millones. Brasil pasó de unos 15.000 millones de dólares en 1972 a 91.372 millones en 1982. Venezuela pasó de unos 3.000 millones en 1972 a 32.045 millones en 1982, Argentina de unos 8000 millones en 1976 a 43.634 millones en 1982. Y las tasas de interés nominales a largo plazo en USA pasaban del 7,7% de media en el período 1970-74 al 14% en 1982, a lo que había que añadir el % suplementario por el riesgo-país. Los préstamos se dedicaron a los sectores que producían materias primas, y a la adquisición de instalaciones industriales y equipamiento para infraestructuras. La drástica caída de los precios de las materias primas a partir de 1980 en el mercado mundial, la imposibilidad de renovar las instalaciones industriales por carecer de tecnologías autóctonas y de capitales para conquistar otros mercados fuera del área latinoamericana, más la subida de los intereses, o sea las leyes del mercado, las leyes de la oferta y la demanda, son las causas, no sólo del endeudamiento, sino también de la quiebra de gran parte de negocios iniciados en la década de los años 70, cuya aforación en Latinoamérica acompaña a la recesión internacional de 1980-83, por ser especialmente dependiente de la economía norteamericana, economía a la que afectó y continúa afectando profundamente aquella crisis. Crisis que en gran parte ha descargado sobre su coto de caza, cerrando los créditos, levantando barreras arancelarias a los productos latinoamericanos, y con el desdoblamiento de los intereses.

La burguesía latinoamericana dió rienda suelta a la inflación con el objetivo de descargar su propia crisis sobre los trabajadores asalariados, los campesinos pobres y la pequeña burguesía. Persiguiendo la continuidad de la revalorización y de la concentración de los capitales, cosa que también está consiguiendo con creces.

La base de estos préstamos masivos fue la sobreproducción de capitales en la década de los años 70, y la caída de la tasa de ganancias y la crisis de sobreproducción industrial que condujo a la crisis de 1974-75 al capitalismo occidental. Según el ex-secretario de estado Kissinger, "el origen del problema de la deuda se retrotrae a los años setenta, cuando los bancos estadounidenses reciclaron enormes sumas de petrodólares en créditos al exterior. De hecho, este proceso lapidó que se produjera una amplia crisis financiera" (El País 19-1-1989).

Estos préstamos condujeron o aceleraron a Latinoamérica (y a los países del este europeo) a una inmensa crisis de sobreproducción industrial y a la quiebra de sus débiles sistemas financieros entre 1980-83. Crisis que todavía perdura. Manifestándose del mismo modo que en sus inicios. La industria argentina "tan sólo trabaja a un 50% de su capacidad productiva" (5 Dias, 11-5-80); según Rodolfo Rossi, consejero de Menem. Esto mismo declaraban los milicos en 1980-81. Y si bien la producción industrial cayó en torno al 22% entre 1980 y 1989, el número de obreros asalariados empleados en la industria cayó en más del 50%. Con lo que el aumento de productividad, y por tanto de la explotación ha sido como en épocas de guerra.

La economía peruana decreció en un -14% en 1989, frente a un -8,8% en 1988. La venezolana decreció un -8,1% en 1989, frente a un crecimiento del 5,7% en 1988. Argentina cayó un -5,5%, Panamá un -5% y Nicaragua un -3,2% en 1989. Sólo Brasil ha conseguido mantener su capacidad industrial con grandes altibajos.

México marca la línea a seguir: "Desde 1986, México ha vendido o liquidado unas 700 empresas gestionadas por el Estado, pero sólo recientemente ha puesto Salinas su mira en sectores tan importantes pero tan delicados políticamente como el de las finanzas, el telefónico y el siderúrgico" (5 Dias, 16-5-90). Lo que ahora se están jugando los acreedores de A. Latina es ni más ni menos que el reparto de los restos del naufragio industrial y de los sectores de los servicios con futuro. Reparto en el que se ha volcado al imperialismo español con un sólo objetivo: "volver a hacer las Américas", o esquilmar una vez más al proletariado y a las masas desaheradas de Latinoamérica, ahora en estrecha alianza con sectores de la burguesía local y con grandes consorcios del capitalismo mundial.

#### Penetración del capitalismo imperialista español en América Latina.

Para los ignorantes o para los ciegos que no quieren ver, hablar de "capitalismo imperialista español" es una herejía, es inadmisible. Los más ignorantes se creen la fábula de que el "bondadoso" estado burgués español le regaló el dinero a los pobres latinoamericanos como ayuda humanitaria ¡Y protestan porque aquí se olvida de los pobres! No entienden que la política exterior es un fiel reflejo de la política interior. Que la explotación interior se proyecta hacia el exterior, que la opresión interior del proletariado se tiende a expandir al resto del mundo por parte de la burguesía española o de cualquier otro país. Los ciegos que no quieren ver la realidad que les circunda son esas corrientes de la pequeña burguesía radical, que se autodefinen "comunistas" cuando sólo son burgueses a la Proudhon, o a la Collins. El primero proponiendo otro reparto más equitativo de los medios de producción entre todos los ciudadanos, reiniciando la carrera que ha conducido hasta la concentración actual. Y el segundo como explicaba Marx a Sorge (30-6-1861): "todos los socialistas de Collins en adelante tienen esto en común: dejan subsistir el trabajo asalariado y por lo tanto también la producción capitalista en cuanto quieren hacerse creer a sí mismos y al mundo que transformando la renta de la tierra en impuesto al estado, todos los males de la producción capitalista deben desaparecer por sí solos. Todo esto no es más que un tentativo disfrazado de socialismo, de salvar la dominación capitalista y en realidad, de restablecerla sobre bases aún más amplias". Léase, estalinistas trotskistas y

socialdemócratas, iglesias y grupos guerrilleros. Entre todos forman la amalgama que gobierna las instituciones que conforman el estado democrático-parlamentario español desde 1977, con un éxito ejemplar para la consensuada explotación de los obreros por los capitales afinados en la "piel de toro" 5.A.

Los "ciegos de conveniencia" no quieren ni oír hablar de los negocios y de las gigantescas inversiones acordadas por el imperialismo español en América Latina: 3.500 millones de dólares en Argentina, 4.000 millones en México, 3.000 millones en Venezuela, 3000 millones en Chile, 800 millones en Ecuador y 700 millones en Bolivia. Total: 15.000 millones de dólares entre 1989 y 1993. Pero se siguen negociando acuerdos con Brasil, Perú, Guatemala... (sin olvidar que los países latinoamericanos le adeudaban al imperialismo español más de 1 billón de pesetas- más de 10.000 millones de dólares- a finales de 1989).

La deuda mexicana en 1984, "con bancos y otras entidades españolas", asciende a "unos 2.000 millones de dólares" (El País, 8-5-85). (El estado español ocupaba el segundo lugar para las exportaciones mexicanas en 1984, con un importe de 1.720 millones de dólares, y el séptimo lugar en las importaciones por 2 ó 6 millones frente a los 550 millones de 1981).

"La botadura en Veracruz del primer barco de gran tonelaje construido en México ("Nuevo Pemex I", de 45.000 toneladas) tiene una notable importancia para España por la notable participación en este proyecto, que comprende la construcción de otros buques, tanto en tecnología y bienes de equipo, como en capital (el 35% de las inversiones en Astilleros Veracruz)", (La Vanguardia de Barcelona, 14-11-83). Dentro de estos planes de colaboración tecnológica, industrial y militar, con la visita a España del presidente mexicano Miguel de la Madrid, en junio de 1985, se pusieron en marcha multitud de proyectos entre empresas de ambos países destacando los sectores de la "refrigeración, equipo eléctrico, productos farmacéuticos, textiles, aeronáuticos, agrícolas, mobiliario y equipos ópticos y bélicos" (El País, 11-6-85). Y se proyectó la futura cooperación española en los "sectores energético, ferroviario, de telefonía, aviación civil, transporte marítimo, pesquero y de fabricación conjunta de equipos y maquinaria (Idem). Acuerdos que se han ido materializando con la compra de 10 Aviocars, C-212 por unos 300 millones de dólares, en 1985 por parte de México a la empresa española CASA, en 1990 adquiriere otras 8-10 unidades, y 2-3 aviones CN-235 por unos 80 millones de dólares. También adquiriere 8 patrulleros de Bazán de los que 4 serían constituidos en Astilleros mexicanos, por unos 250 millones de dólares (en 1980, Bazán vendió ya a México seis patrulleras del tipo Halcón por unos 17.000 millones de pesetas). Continuación y ampliación de los negocios de los capitalistas españoles con el respaldo del estado que asume las deudas.

La deuda mexicana con el imperialismo español, en julio de 1989, era de 11.000 millones de pesetas. El gobierno imperialista español condonó el 50% de esa deuda al mexicano, durante la visita que efectuó a Madrid Salinas de Gortari en julio de 1989. Durante esta visita se firmaron grandes acuerdos económicos, por los que el imperialismo español se comprometió a invertir en el período 1989-93, en México, más de 4.000 millones de dólares entre el estado y el sector privado: 175.500 millones el estado y 292.500 millones de pesetas el

privado. Un portavoz de la banca española se lamentaba de no tener más deudas o impagados en México, "dado el nivel de cobertura que hemos alcanzado y el precio del descuento que se nos propone habríamos recuperado más fondos cuanto más riesgo tuviéramos" (5 Días, 25-7-89). Por muy extraño que parezca las quiebras o los impagados mexicanos se convierten en fondos activos. Un ejemplo: la industria turística española ha hecho una inversión de 30.000 millones de pesetas en 5 hoteles de lujo en México ligados al 889, los construyó la empresa española Huarte. "La inversión se ha llevado a cabo mediante el mecanismo de conversión de deuda aprobado por el gobierno mexicano hace unos 3 años" (5 Días, 6-3-90). O sea que se han constituido los hoteles con pesos mexicanos, donde los capitales españoles no han aportado más que sus hinchadas hipotecas.

La empresa Aerinox del Banesto compró el 30% de las acciones de la Merinox, "una de las principales firmas mexicanas de producción de acero inoxidable" (El País, 11-6-90). Repsol y Pemex proyectan formar una empresa conjunta, cuyo objetivo será el "desarrollo de la actividad petroquímica en el país americano, sector en el que tiene serias carencias" (El País, 4-1-90). "ENDESA construirá centrales térmicas (en los estados de Michoacan y de Coahuila) en México por 1.000 millones de dólares" (El País, 8-9-89), y "toda la tecnología a utilizar será española". Esta empresa dirige también la construcción del sistema de interconexión eléctrica de los países centroamericanos (con una central de 500 kilovatios, que contará con una extensión de 1.700 km.). "ENDESA colabora asimismo con otros estados latinoamericanos, como Argentina, Perú, Venezuela y Colombia, en la instalación de líneas de alta tensión" (5 Días, 8-9-89). Esta empresa estatal y otras privadas que ya controla gran parte de la producción eléctrica española está preparando proyectos para comprar al menos una parte de las centrales argentinas, venezolanas y de otros países latinoamericanos.

El próximo gran proyecto del imperialismo español (además de decenas de pequeños y medios) es de Telefónica, que está formando una empresa conjunta con gran parte del sistema bancario español, con el objetivo de ampliar los negocios en Latinoamérica. Y en especial, preparar la compra de un importante paquete de acciones de la Telefónica de México, Telmex, que les permita, con un grupo de empresarios mexicanos, el control de la compañía: "La compra del 10% de Telmex si que representará una significativa aportación de fondos. (...), este paquete implicaría una inversión de unos 700 millones de dólares (...). Este paquete, unido a otro igual en manos de inversores locales, garantizaría el control y la gestión de la empresa" (5 Días, 21-7-90). Como vamos mostrando hasta aquí y como continuaremos mostrando en este estudio, el capitalismo imperialista español ha levantado el vuelo a las alturas del capital financiero internacional. Los que no quieren ver y denunciar este hecho son encubridores y agentes político-sociales del agresivo capitalismo imperialista del estado español.

#### VENEZUELA

El pasado mes de abril, el estado español le condonó el 50% de los 200 millones de dólares que el capitalismo venezolano le adeudaba. El 7 de junio firmaban un tratado por el que se abría una línea de crédito al capitalismo venezolano por 3.000 millones de dólares. Venezuela ha presentado "18 proyectos enmarcados en el

sector público del transporte, salud, turismo, energía eléctrica, industria siderúrgica y equipamiento de institutos tecnológicos, por valor de 1.560 millones de dólares" (5 Días, 30-6-90). En el sector privado: "producción química, explotación de fosfatos, compra de autobuses y equipos médicos, así como instalaciones turísticas, con un coste global de 370 millones de dólares" (idem). He aquí algunos proyectos:

Ramón Torres, subdirector de Telefónica, "aseguró a EFE que su compañía cuenta con 6.000 millones de dólares anuales para programas de inversión y 'si el gobierno venezolano lo considera oportuno, estamos dispuestos a ofrecerles nuestra ayuda'. La telefónica venezolana, "precisa 800 millones de dólares para llevar a cabo un proceso de reestructuración" (5 Días, 28-6-90). Venezuela "debe privatizar pronto su industria telefónica", según el presidente de esta compañía (idem).

Petroleos de Venezuela negocia con el consorcio español REPSOL "la creación de una joint venture para el desarrollo de proyectos petroquímicos" (5 Días, 22-5-90). También negocian con la empresa química Erros la instalación de amoniaco en Venezuela. "La empresa española Mercasa ha elaborado un proyecto de creación de una red de mercados mayoristas en Venezuela, que requiere unas inversiones de 150 millones de dólares y que ha sido aprobado por la comisión mista" (5 Días, 16-7-90). El grupo español de la industria turística, Meliá Sol, ha comprado el 49% de tres hoteles en Venezuela (Meliá Caribe, Meliá Puerto de la Cruz y Barquisimeto Hilton) en sociedad conjunta con la central sindical venezolana (CTU). La que posee el 40%.

En 1983, Colombia concedió la construcción del Metro de Medellín a un consorcio formado por Entrecanales y Siemens por 656 millones de dólares, con la intervención en su favor del gobierno del PSOE: "Ahora va a suponer 1.200 millones de dólares (...), por los retrasos y desvíos sobre el trazado que han surgido" (El Sol, 23-5-90). El metro de Bogotá ha sido adjudicado a otro consorcio hispano-francés al 50% en 1988, por unos 700 millones de dólares. Además de otro contrato a la empresa Dragados y Construcciones por 237 millones de dólares en obras civiles.

La multinacional española Repsol, compró los activos de la multinacional norteamericana Occidental Petroleum Corporation en Colombia, por "272 millones de dólares" (5 Días, 25-3-88). Entre los activos adquiridos está el 6,25% de las campos petrolíferos colombianos de Caño Limón, de donde se extraen más de 200.000 barriles diarios.

Las ventas españolas a Chile (bienes de consumo, maquinaria, libros, textiles, calzado, gruas y ascensores principalmente) fueron de 252 millones de dólares en 1981, 150 millones de 1982 y 50 millones en 1983. España era el séptimo proveedor, por delante de Francia e Inglaterra. El imperialismo español ocupaba el tercer lugar como inversor en Chile, con unos 270 millones de dólares. "El 70% de la inversión española (17.500 millones de pesetas) ha sido destinado al sector bancario, donde la banca nacional posee cuatro bancos: el español-Chile, que pertenece al Banco de Santander, el Centrobanco, propiedad del Banco Central, y los bancos Exterior y Urquijo. El Banco Español-Chile es el quinto banco del país por sus colocaciones y su capital" (El País, 22-9-83). La deuda de Chile con el capitalismo español ascendía en 1983 a 567 millones de dólares. Después quebró gran parte del sistema financiero chileno

debiendo cargar el estado burgués con las pérdidas y el saneamiento.

En julio de 1989 la Telefónica española y el Banco Santander adquirieron al 50%, el 22% de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones de Chile (Entel) por 60 millones de dólares. Y en febrero de 1990, Telefónica compraba al grupo australiano Bond el paquete accionario con el que controlaba la Compañía de Teléfonos de Chile. "La operación alcanzará un importe final de 390 millones de dólares" (El País, 11-2-90). La primera se encargó de la gestión de las comunicaciones interurbanas e internacionales, y la segunda de las comunicaciones urbanas. Ahora están preparando los proyectos de negocios "conjuntos" hispano-chilenos para invertir el préstamo de 3.000 millones de dólares del estado español a sus propios empresarios. Las posibles pérdidas correrán a cargo del estado chileno.

En Argentina se ha acelerado la venta al mal barato de toda la industria o empresas de servicios estatizadas, las que sumaban en torno al 45% del PIB. La propuesta de privatización la inició un portavoz del gobierno Alfonsín en febrero de 1986 en la ciudad suiza de Davos ante los grandes magnates de la economía mundial allí reunidos: se "va a poner en marcha un programa de reprivatización de importantes empresas del sector público, que estará centrado básicamente en los sectores petroquímico, siderúrgico y textil (...). Queremos que el sector privado participe en muchas actividades que el estado no desea seguir financiando" (El País, 5-2-86). Como los peronistas estaban en la oposición acusaron a los radicales de "vende patrias", en cuanto llegaron al gobierno radicalizaron la política de los radicales, poniendo en venta hasta las empresas que no se atrevían a vender los del Partido radical, como la siderurgia, la fundición, la industria eléctrica y las centrales en construcción (Yacitera y Salto Grande) conjunta con los gobiernos de Uruguay y Paraguay.

El capitalismo imperialista español no desea perder esta oportunidad, habiéndose colocado en la primera fila de los subasteros, siempre en alianza con grupos de capitalistas argentinos y otros consorcios internacionales, yanquis o europeos, para pujar bajito en las subastas. La primera ha sido la Telefónica Argentina (Entel), con una deuda exterior de 1.000 millones de dólares e interior de más de 500 millones. El interés sobre Entel "está estrechamente vinculado al interés de la empresa española por tener una presencia en las redes telefónicas latinoamericanas con fuerte potencial de renovación como cabecera de puente de inversiones industriales futuras de grupos afines en un reparto de mercados" (El País, 21-5-87). Telefónica posee el 20% del Alcatel España, el 10% de la italiana Telettra y otro 10% del Telettra española. O sea competir por un trozo del mercado mundial teniendo algo que ofrecer a sus futuros socios.

El paquete de Entel adquirido por Telefónica española es del 10%, un grupo de "bancos españoles" contarán con entre un 20 y un 25% (5 Días, 4-6-90). El grupo argentino Techint se queda con el 15% y Citibank (USA) con un 20%. Lo que supone el 60% de Telco Sur (el 60% de Telco Norte lo adquirió la norteamericana Bell Atlantic), tomando Telefónica española la gestión a su cargo de la nueva compañía que se llamará Telefónica Argentina.

"La oferta del grupo que lidere Telefónica ofrece 114 millones de dólares en efectivo y la conversión de una

el mercado secundario". "De esta manera, la oferta total ascendería a unos 300 millones de dólares. De esta cantidad, (...), Telefónica participa con un 10%", es decir, 30 millones de dólares" (5 Días, 27-6-90). O sea que la Entel les cuesta unos 300 millones de dólares al consorcio que la adquiere, ahora explotarán la mano de obra barata con el objetivo de revalorizar rápidamente la inversión. "La Administración de Menem decidió el pasado mes de julio subastar 39 zonas calificadas de petrolíferas para conseguir poco más de 25.000 millones de pesetas" (El País, 5-8-90). La empresa argentina Astra y la española Repsol "se hicieron con 4 áreas en la provincia de Santa Cruz", por 20 millones de dólares consiguieron unas reservas de crudo estimadas de 1,2 millones de metros cúbicos y unos terrenos sobre los que tienen derecho durante el próximo cuarto de siglo" (idem). Ahora "esperan con ansiedad la privatización de las zonas petrolíferas ubicadas en el centro del país, las de mayor producción. Repsol no descarta licitar de nuevo" (idem). Tras la subida del petróleo, el gobierno Menem quiso echar marcha atrás para pedir más dinero, pero los verdaderos amos del gobierno obligaron a firmar las concesiones petrolíferas al señor de las patillas.

Un ejemplo de reformismo en épocas de crisis, a primeros de enero de 1990, el gobierno argentino dictó "el retiro anticipado, el traspaso a la dirección de rentas y el despido de unos 8.300 empleados de los ferrocarriles, además de suprimir el 40% de los servicios de larga distancia", antes de anunciar oficialmente su privatización (El País, 7-1-90) Esta política antiproletaria la han puesto en práctica antes en los ferrocarriles o en otros sectores nacionalizados, los gobiernos español, inglés, japonés, estadounidense, etc.

Lo que si provoca risa es que la Renfe española se presente a la subasta de los ferrocarriles argentinos. Aunque habrá alguien que advierta que ¡nadie es profeta en su tierra! Lo de Renfe clama a los ojos de cualquiera tanto en largo recorrido como en cercanías en las grandes ciudades (en cercanías los obreros que llegan casi siempre tarde al trabajo han dado y están dando buena cuenta con la continua quema de trenes y arrojando estaciones como protesta por los perjuicios que les causa Renfe ¡que lo sepan los obreros argentinos...!).

Para el capitalismo argentino, la cesión de sus ferrocarriles a empresas privadas (extranjeras o nacionales) para que los exploten (a los trabajadores se entiende), tiene como objetivo eliminar el déficit estatal de su explotación empresarial, y conseguir capital fresco que permita su modernización, y con ella, el aumento del transporte del grano para la exportación desde el área de Rosario-Santa Fe al puerto de mayor calado del país, Bahía Blanca. La concesión sería por 30 años, prorrogable por otros 10. Tiene unos 5.000 km. de longitud, y une la gran Pampa con dicho puerto, "que actualmente absorbe dos millones anuales de toneladas y que la compañía española pretende incrementar hasta un total de seis a ocho millones de toneladas" (El País, 3-7-90). El otro argumento de Renfe es que el ancho de vías en ese tramo de Argentina es como el español, donde podría dar salida a una montaña de chatarra (en máquinas y Wagonés) sobrante en la Red de ferrocarriles Españoles (Renfe). Chatarra que cobrarían por nueva o seminueva, o la apuntarían como tal en los libros de cuentas de los Ferrocarriles Argentinos. Si siguen adelante con el proceso de modernización de la Renfe y la introducción del ancho de vía europeo, entonces los ferrocarriles

argentinos pueden ser equipados para todo el próximo siglo con máquinas y vagones del siglo XIX. Pero Renfe también optará al corredor del norte, General Urquiza-Buenos Aires, frontierizo con Brasil y Paraguay.

El otro objetivo que se persigue es el de unificar las líneas ferroviarias entre varios países latinoamericanos: "con un presupuesto de 500 millones de dólares del Banco Iberoamericano de Desarrollo (BID), Renfe colabora en la remodelación de líneas férreas en Sudamérica, para integrar las redes ferroviarias de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay" (5 Días, 14-8-90). Y la osadía de nuestro imperialismo prosigue:

Por 1.610 millones de dólares en "papeles pintados" en "deuda del país latinoamericano y 260 millones de dólares contantes y sonantes de los que la mitad se desembolsarán de forma inmediata" (El País, 5-8-90), la compañía española Iberia compra (junto a Credit Suisse y First Boston) el 85% de las líneas aéreas argentinas. Iberia contará entre el 20 y el 30% del consorcio. Ya anunciamos que hay problemas a la hora de pagar lo acordado, o de levantar las hipotecas que pesan sobre las empresas vendidas, por lo que algunos de estos negocios pueden volver a las subastas y venderse por precios aún más bajos.

También queremos subrayar que la Confederación General del Trabajo Sociedad Anónima (S.A.) obtendrá, porque el gobierno es garante de esos subasteros, el 5% de los futuros ferrocarriles privatizados, el 10% de la telefonía y el 10% de las líneas aéreas, ¡son parte del NEGOCIO!

Otro sector, en manos del imperialismo español desde hace años, es el de la pesca tanto en Argentina como en Chile. En Argentina hay 16 empresas conjuntas, e igualmente "funcionan varias empresas mixtas con fuerte presencia de Pescanova", multinacional española (El País, 26-8-90). "En el caso de Chile, las empresas conjuntas son dos, también con presencia de Pescanova, así como otras mixtas dedicadas especialmente a la pesca de la merluza. (...) se puede decir que se trata de productos chilenos controlados en parte muy importante por industriales españoles" (idem). Estos industriales españoles exportaron ya en 1989 unas 120.000 toneladas de pescado o productos derivados hacia el mercado español, y de rebote hacia la CE. También están estableciendo líneas de importación de frutas tropicales y no tropicales como la pera, la manzana, la uva, albaricoque, melocotón, etc. Estos datos y los que iremos conociendo en los próximos años, demuestran que toda declaración, toda manifestación antiyanki promovida en el estado español que no conlleve una clara denuncia y una presión contra la penetración del capitalismo español en América latina, sólo es un apoyo al propio imperialismo, hoy más agresivo que el yanki, en su pugna por ampliar su penetración capitalista en el área, y aumentar sus negocios a través de la explotación, directa o indirecta, de una masa cada vez mayor de proletarios.

Así operaban dos portavoces del imperialismo español y yanqui, Fernando Valenzuela, director de la agencia española exterior declaraba: "Por primera vez en su historia, España puede servir de algo a Latinoamérica", y el periodista de Wold Street Journal, Nicholas Bray, replicaba: "Por segunda vez en la historia, podría quizá añadir, Latinoamérica puede ser útil a España" (5 Días, 27-7-90). Y para no soliviantar demasiado a los yanquis, que observan con mucho recelo la invasión de los

capitales españoles, en lo que consideren su coto de caza privado, el portavoz oficial del imperialismo español ofrecía su colaboración a los yanquis: "González quiere convencer a Bush de que España será un buen aliado" (5 Días, 19-10-89). ¿Quién será el enemigo de estos bandidos imperialistas? Sólo el proletariado cuando defiende sus intereses inmediatos e históricos como clase para sí, sin importarle la situación de la economía nacional o de la empresa, las inversiones extranjeras o nacionales. Casi todos los cuadros de nuestra burguesía han crecido en la escuela política del antiimperialismo yanqui, del que ahora prometen ser "buenos aliados". Y ya advertimos que en Latinoamérica tratarán de encubrir su verdadera función imperialista, con velados ataques a sus competidores yanquis, potenciando al máximo el nacionalismo local, basado en mayorías parlamentarias que impongan una autoridad de hierro a los explotados, y una refinada represión selectiva para prevenir las luchas obreras, junto a un pacto social permanente con los burócratas sindicales más representativos.

\* \* \* \* \*

Algunos señores esperaban que el tan alardeado "Plan Brady" debía resolver el problema de la deuda mexicana (o latinoamericana), pero en el fondo todo lo que hace es retrasar el pago de dicha deuda, pues "la reducción neta real es sólo de 7.000 millones" de dólares (El País, 5-2-90), e hipoteca la parte de los futuros beneficios del petróleo mexicano: "como aliciente suplementario para los bancos, México se compromete a entregarles a partir de 1996 el 30% del incremento que tengan los beneficios de la exportación de petróleo, tomando como referencia los beneficios de 1989" (idem). De este modo tan refinado, los bancos no se apropian la industria petrolera, pero hipotecan parte de los beneficios. Y una gran parte de los bancos encabezados por J.P. Morgan, sentenciaban: "Si no se nos paga, que no se nos pida ni un crédito más" (El País, 27-9-89). Estas cláusulas han sido incluidas también en los acuerdos con Venezuela.

Ante este fracaso del "Plan Brady" para reducir la deuda de modo efectivo y drástico, a primeros de julio de 1990, el presidente de EEUU, Bush, proponía "establecer una zona de libre comercio hemisférica, desde Canadá hasta Tierra de Fuego" (El País, 8-7-90). En este contexto, Bush proponía la condonación de los 12.000 millones de dólares que el conjunto de los países latinoamericanos le adeudan al estado USA. Condonación que no es ni un aperitivo frente a una deuda total de más de 470.000 millones de dólares.

Un bloque comercial hemisférico requeriría unas inmensas inversiones de capital, elemento del que tanto carece EEUU. La opinión del presidente del SILA, Carlos Alzamora sobre la propuesta era esta: "yo no creo que Estados Unidos esté en condiciones financieras de hacer un fondo de ayuda de la magnitud que este tipo de apoyo exigiría" (El País, 8-7-90). La opinión de la prensa norteamericana la daba el Herald Tribune (10-7-90): "El amplio paquete de George Bush incluye comercio, inversiones, deuda y programas medioambientales". Pero Bush reconoce que un mercado único para el hemisferio es una visión lejana, en el mejor de los casos". Y el Herald Tribune reconoce: "Por ahora son sólo palabras". Históricamente no se puede ni se debe descartar la unión de los dos hemisferios americanos. Sólo que esa unión tendría que tener unos objetivos internos y externos, como por ejemplo, la tendencia de la Comunidad Europea,

cuyos objetivos son la reconquista económica de las excolonias, la lucha por el mercado mundial, y sobre todo el sometimiento del proletariado, partiendo de un desarrollo económico bastante parejo entre los países más importantes. El Continente americano sólo coincidiría en el sometimiento del proletariado. A no ser que EEUU se embarcara en otro endeudamiento que le permitiese montar instalaciones industriales en Latinoamérica donde produjese los bienes de consumo que hasta ahora importa de los países asiáticos, potenciando así la industrialización y la producción de tecnologías medias y altas al sur de Rio Grande, para lo que debería empezar por suprimir las barreras arancelarias a los productos que provienen del sur del Continente en lugar de restringir las exportaciones industriales provenientes de esa zona, como ha hecho EEUU en los últimos 15 años. Y aunque es evidente que no se vislumbra ninguna otra alternativa capitalista para Latinoamérica, la propuesta de Bush es irrealizable porque la sociedad norteamericana sería la perdedora de gran parte de su estándar de vida si el acuerdo entrase en vigor a corto-medio plazo. A largo plazo podría producirse un acercamiento de EEUU hacia el sur en las condiciones de existencia de la sociedad yankee (ya sea por una gran crisis industrial y financiera para la que las condiciones están más que maduras, por un lento anquilosamiento del imperio, o por la derrota en una guerra mundial), cosa a la que parece estar tendiendo lentamente desde la guerra de Vietnam.

Ante la propuesta de Bush para el Continente, en el sur del mismo, se está intentando formar otro bloque comercial, aunque no acaba de cuajar, pilotado por Brasil-Chile-Argentina. La rebaja de los aranceles "prevista sería de un 30% para Argentina, Chile y Brasil y de un 20% para los otros países de la ALADI (Asociación latinoamericana de Integración)", 5 Días, 5-6-90. Aunque Brasil, Argentina, Chile pretenden acelerar su integración en vistas a negociar como bloque en una posible formación del mercado común de las dos Américas. Estas son las tendencias o los deseos de las burguesías de los dos hemisferios americanos. Pero ¿cuales deben ser las tendencias y los deseos del proletariado revolucionario? El proletariado revolucionario, los verdaderos marxistas, debemos propagar y luchar por la unidad de clase y por la solidaridad de clase por encima de fronteras y de lenguas, en el norte, en el sur y en el centro del continente americano, bajo un único programa, el programa comunista, y con una sola organización que combata al capitalismo pequeño o grande, nacional o multinacional con la propagación de un nuevo modo de producción y de distribución de lo producido, el modo de producción comunista. Pues todo lo que no entre en esta dinámica, la única revolucionaria, es acarrear trigo al molino del capitalismo, es ayudarle a conservar su dominación, es ayudarle a salir de sus catastróficas crisis cíclicas, incluidas las guerras de defensa o de rapiña.

La prolongada crisis de sobreproducción de los países latinoamericanos es una prueba material de una situación objetiva que debe empujar a los proletarios a la lucha y a la revuelta, a pesar de las derrotas y de las pausas, cada vez más a menudo, porque la crisis no sólo es económica sino también social. Así resume El País (11-3-90) la situación en Argentina, que es válida para todo el área: "un millón vive bien, dos que trabajan como esclavos y el resto estamos de más". Y el eterno

lloriqueo de la pequeña burguesía ante el temor a la polarización de la sociedad: "Para la clase media, la crisis significa atravesar un proceso de proletarianización. Esto, en términos sociológicos, supone un factor de desestabilización"(idem). Este es un argumento de peso de esa descomposición social.

Y un jubilado explica la situación del sector: "Con 35 años de trabajo, cobro la misma pensión de 130.000 australes (no llegaba a 3.000 Ptas.) El 80% de los jubilados, unos 3,5 millones, cobramos eso" (El País, 11-3-90). ¿Hay visos de que esta situación pueda mejorar a corto-medio plazo? No sólo no tiene visos de mejorar (por muchos contingentes de guerra que envíen al Golfo Pérsico los gobiernos argentino, polaco, checo, egipcio...) sino que debe tender a empeorar aún más la situación de los esclavos modernos, de los proletarios en los países en vías de desarrollo y en las metrópolis imperialistas.

\* \* \* \* \*

#### LIBRERIAS DONDE ENCONTRAR NUESTRA PRENSA

##### Madrid:

- Antonio Machado. C/Fernando VI, 17
- Cuatro Caminos. C/ Doctor Santero, 22
- Visor. C/Isaac Peral, 18

##### Tarragona:

- La Rambla. Rambla del Gimo. 99
- La Tronada. C/Jesús. REUS

##### Gerona:

- Llibreria 22. C/Hortes 22

##### Valencia:

- Tres y Quatre. C/Pérez Bayer 7

##### Cádiz:

- Dulcinea. C/Duque de la Victoria, s/n

##### Lugo:

- Souto. Plaza España 21

##### Orense:

- Ronsel. C/Curros Enríquez 21

##### Vigo (Pontevedra):

- Ir Indo. Rua Príncipe 22, 2ª planta

##### Vitoria (Alava):

- Herrikoa. C/Cuchillería 76

##### San Sebastián (Guipúzcoa):

- Hontza. C/Oguendo 4

##### Molina de Segura (Murcia):

- Demos. Pza. de la Libertad 9

##### Sevilla:

- Librería Reguera. C/Apodaca, 23-25 y en Avda. Ciudad Jardín 8

## UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

### PRESENTACIÓN

Ofrecemos al lector un texto del partido publicado en pleno periodo de efervescencia anticolonial en Asia y Africa. Para nuestra corriente la división del así llamado "mundo árabe", en multitud de grandes y pequeños estados artificiales, tiene unas causas históricas cuyas verdaderas raíces deben buscarse en la Edad Media, y que han tenido como consecuencia trascendental la imposibilidad manifiesta de los árabes de construir un estado nacional unitario, que abrazase el inmenso territorio comprendido desde el Magreb al Golfo Pérsico.

Han transcurrido más de treinta años desde la publicación de este texto, y el carácter quimérico de la unidad nacional árabe se presenta hoy con igual o mayor evidencia aún que en 1958. Los actuales acontecimientos del Golfo Pérsico muestran algo que es obvio para cualquiera: los árabes siguen divididos, y esta división secular e insoluble, ha sido y es utilizada con pleno éxito hasta ahora por el imperialismo mundial, con los Estados Unidos en el papel de gendarme mayor.

En el periodo y en el contexto histórico de 1958, la organización del "mundo árabe" en un Estado unitario que se extendiese desde Marruecos hasta Irak era, dentro del marco burgués, una aspiración revolucionaria. En la actualidad y analizando cuanto ha acaecido en estos últimos treinta años (interdependencia de las últimas grandes colonias, transformaciones radicales en la estructura económica y social de los principales países árabes en un sentido capitalista moderno, sin olvidar un hecho esencial: las masacres de las masas proletarias y pobres en Argelia, Túnez, Marruecos Palestina...) hay que destacar dos aspectos fundamentales. En primer lugar el panarabismo representado por el Ba'th (Baaz, "Resurrección" o "Resurgimiento" en árabe) ha mostrado su inconsistencia y su vacuidad ideológica, pues no sólo se ha revelado incapaz de llevar a cabo la unidad árabe (ni tan siquiera entre Siria e Irak en los cuales dirige el gobierno), sino que incluso su nacionalismo radical (base fundamental de su ideología) queda puesto en entredicho tras los vínculos de Siria e Irak con el imperialismo mundial, hasta fecha reciente en el caso iraquí. Y segundo, que el carácter de las jóvenes burguesías árabes es tan plenamente reaccionario, y sus lazos con las potencias imperialistas

tan estrechos que hoy, el verdadero miedo compartido tanto por el imperialismo mundial como por las clases dirigentes árabes, se centra precisamente en esa misma unificación árabe, que sería tanto como decir unificación de la futura revolución proletaria en todo ese área geo-histórica.

\* \* \* \*

### LAS CAUSAS HISTÓRICAS DEL SEPARATISMO ÁRABE

(De "El Programa Comunista" Nº6,  
27 de marzo - 6 de abril de 1958)

No es la primera vez que nos ocupamos de las causas de la escisión árabe. Sobre todo debemos recordar al lector el artículo "La quimera de la unificación árabe a través de acuerdos entre Estados" (El Programa Comunista, Nº10-1957). Había sido ahogado en sangre unos días antes el movimiento antimonárquico en Jordania. Todos recordamos el desarrollo de aquellos acontecimientos. El éxito obtenido por el déspota de Amman, sostenido por la VI flota USA y por las tribus del desierto, contra el movimiento panarabista apoyado por Egipto, no marcó sólomente un giro en la política interna de Jordania, ya que provocó la ruptura abierta entre las monarquías árabes (Jordania y junto a ella Irak y Arabia Saudita) y las repúblicas que dirigen la agitación nasserista en el Islam (Egipto y Siria).

#### LA ÚLTIMA ESCISIÓN

La escisión determinada por la crisis jordana se ha puesto de manifiesto plenamente estos días con la proclamación de la República Árabe Unida que federa a Egipto y a Siria. A esta se oponía inmediatamente la Federación Árabe surgida de la unión entre Irak (antes de la llegada al poder del Ba'th que se produce en 1963, ndr) y Jordania. Para quien sigue los acontecimientos de Oriente Medio, las nuevas invenciones constitucionales no representan un imprevisto. Vienen a confirmar que la escisión árabe prosigue más áspere y despiadada que nunca. La unificación árabe a través de acuerdos entre Estados continúa siendo una vana quimera. Para llevarse a cabo debe seguir diversas vías: no puede limitarse a modificaciones del orden existente constituido, sino por el contrario a su total destrucción. O sea debe seguir la vía revolucionaria.

Una cuestión importante es ver qué movimiento político está en grado de cargar con la tremenda tarea de dirigir la revolución árabe. Pero al menos por ahora no podemos ocuparnos de esto, siendo necesario ante todo estudiar las causas

históricas que impiden la realización de la unificación estatal de los pueblos de Asia y Africa que hablan el árabe. No pretendemos agotar en estas pocas líneas un trabajo tan imponente, y tampoco exponer un plan completo del mismo, sino solamente tratar y ni siquiera de forma definitiva, los grandísimos problemas que están ligados a él.

Ante todo, ¿cómo plantear la cuestión? Nosotros pensamos que se puede hacer en estos términos: "¿Qué factores históricos impiden la formación de un Estado nacional árabe, favoreciendo la perpetuación del nefasto subnacionalismo de los actuales Estados árabes artificiales, actuando en un sentido opuesto a las tendencias unificadoras que brotan de la comunidad de lengua, de origen racial y de las tradiciones que distinguen a los pueblos que habitan el Africa septentrional, desde Marruecos a Egipto, y el Asia occidental, desde la Península del Sinaí al Golfo Pérsico?"

Quien crea responder a tal cuestión haciendo recaer sobre el imperialismo capitalista todas las causas de la escisión que desgarró al así llamado mundo árabe, da una visión incompleta del fenómeno. Se comprende muy bien el por qué, si se piensa que la división y la "balcanización" de la nación árabe se verificó mucho antes de que surgiese el imperialismo. En efecto, las antiguas tribus que se expandieron fuera de Arabia, como consecuencia de la revolución religiosa y social de Mahoma, y que conquistaron sus actuales lugares de residencia en Asia y Africa, no consiguieron prácticamente formar una nación a pesar de los lazos de sangre y de cultura. Sólo por un breve periodo de tiempo el Califato consiguió imponer la autoridad de un poder central sobre el inmenso imperio islámico. Por lo tanto, decir que la división de los árabes es un efecto de la dominación imperialista no es exacto. Es cierto, sin embargo, que la dominación imperialista ha podido perseguir sus fines precisamente explotando los poderosos factores históricos que, desde el siglo X, impiden la unificación de los árabes.

En otros términos, para explicar la causa inmediata de la sujeción de los árabes al imperialismo capitalista, debemos recurrir a las luchas intestinas que se manifiestan en la existencia de numerosos estados y estadillos árabes diversamente dimensionados pero igualmente impotentes para substraerse del ceño de la explotación y de la opresión imperialista. Pero explicar la desunión sólo con la intervención imperialista sería una tautología. En realidad las causas de la división árabe están unidas íntimamente a la misma epopeya de la conquista musulmana.

#### EL CICLO PASADO

El mahometanismo, codificado en el Corán, fue la ideología de la revolución social de las poblaciones nómadas del desierto, dedicadas tanto a la cría de ganado en periodos normales como al ejercicio de la razzia, que se levantaron contra la poderosa oligarquía mercantil imperante en La Meca. Los criadores de ganado -los beduinos- y los pequeños agricultores constituían, en la época de la predicación de Mahoma, la aplastante mayoría de los habitantes de la península arábiga. Sobre ellos se levantaba la dominación de clase de los mercaderes de La Meca, que monopolizaban el comercio marítimo a

través del Mar Rojo y los transportes por caravanas que unían el interior con los puertos de la costa, cuando no llevaban a cabo directamente el enlace por vía terrestre, a través del Sinaí, de las corrientes comerciales de Europa y Asia. En sus manos se concentraban todas las riquezas, sin excluir los géneros alimentarios, que las tribus nómadas, cuando la sequía diezmaba los rebaños, se veían obligados a adquirir a precios desorbitados. Un ejemplo no raro en la historia de las revoluciones es Mahoma, "transfuga" de la clase dominante que se pasa al campo de la revolución, habiendo sido, -hasta la Egipto- un rico mercader de la tribu de los Coreixitas.

Debido a las especiales condiciones históricas en las que se desarrolló, la revolución mahometana no pudo ser más que una aplicación en dimensiones colectivas de la razzia beduina, o sea una forma inferior de expropiación de la riqueza. La "guerra santa" islámica fue, en su origen, una guerra social contra la usura y la prepotencia de la riqueza. Pero la revolución, que salió vencedora de la guerra social, habría podido alcanzar sus finalidades sólo a condición de transformarse en un feudalismo agrario, como habían hecho en Europa los conquistadores bárbaros que acabaron con el Imperio Romano. A esto se oponían las mismas condiciones naturales del país, en gran parte desértico. En la historia del Islám el desierto juega un papel de primera importancia, y esto prueba como son las condiciones materiales las que "plasman los destinos" de los pueblos, como gustan expresarse algunos.

La revolución que había encendido la guerra civil entre los árabes no pudo detenerse una vez que las tropas islámicas conquistaron y unificaron, bajo la guía del "profeta", su patria atávica: Arabia. No pudiendo conseguir en el interior sus finalidades, y al quedar muchos combatientes revolucionarios de primera hora y nuevos adeptos excluidos en el reparto del botín, fue necesario forzar los límites de los Estados circundantes. Así, la "guerra santa" mahometana asume bajo sus sucesores -los Califas- las formas de una invasión bárbara, que fue impetuosa e irresistible porque a lo largo del camino unía a sus filas a todos los oprimidos y explotados. Todos ellos se convertían con entusiasmo a la nueva religión, influyente ideología revolucionaria que atraía a los humildes y a los pobres, y rechazaba con maldiciones apocalípticas a los ricos y a los usureros. La tremenda erupción social invadió y sometió en poco tiempo dos grandes imperios que en Oriente perpetuaban tradicionalmente contra los "bárbaros" la función desempeñada por Roma en Occidente, o sea el Imperio bizantino y el Imperio persa sasánida. Verdaderas "cárceles de pueblos" y sedes de la más refinada dominación de clase, estos imperios se opusieron en vano a la conquista musulmana. Este es un formidable ejemplo histórico de como Estados poderosos y antiguos, pero conservadores, pueden ser doblegados por otros Estados de reciente formación o en vías de formación, pero que se vuelven invencibles por el furor revolucionario que los empuja.

En pocos años, del 632, fecha de la muerte de Mahoma, al 720, la conquista musulmana se extiende por un inmenso territorio. Desde el Sind (la región

suroccidental del actual Pakistán) hasta los Pirineos. El imperio persa sasánida fue destruido, y el bizantino quedó enormemente mutilado. Asia Menor, Siria, Palestina, el Egipto romano, el Magreb, fueron perdidos por Bizancio. La monarquía visigoda de España fue derrotada y desapareció. El plurisecular imperio sasánida, que comprendía los actuales Irak e Irán hasta el río Amu-Daria, cayó estrepitosamente y sus antiguas ciudades como Bagdad, se convertían en los centros de la nueva civilización del Corán. Una inmensa revolución transformaba el mundo. Tanto más sorprendente, viendo esto, es la incapacidad de los árabes, magníficos conquistadores, para crear un Estado nacional.

Bajo este aspecto los árabes representan tal vez un caso único entre los pueblos conquistadores. Los mongoles, por ejemplo, consiguieron fundar imperios mucho más vastos que el musulmán, pero ocuparon por poco tiempo los territorios conquistados, retirándose finalmente a su patria de origen siendo absorbidos étnicamente por las poblaciones autóctonas. Los árabes por el contrario, consiguieron superponerse a las poblaciones sometidas, transformando en su patria los territorios conquistados; pero fracasaron totalmente en la tentativa de superar su particularismo bárbaro para darse un régimen político unitario, un Estado nacional. Esto debía retardar mucho, lo vemos hoy, el desarrollo histórico de África y de Oriente Medio.

A decir verdad, fue una época en la cual parece que la tendencia unitaria debiese prevalecer en el incandescente mundo islámico, y que fue la época que vio pasar el Califato a manos de la dinastía de los Omeyas (660-750). Bajo estos el Islám alcanza su máxima extensión territorial, después comenzó el inevitable declive. Los Omeyas, divergiendo un poco de la ortodoxia política coránica, intentaron liquidar el separatismo, profundamente ligado a las tradiciones de un pueblo que había vagado durante siglos por el desierto, no conociendo otra forma de convivencia social que la tribu nómada, rebelde ante toda forma de contricción que no fuese la ejercida por las fuerzas de la naturaleza. Fue un experimento apenas esbozado. El gran diseño político de una monarquía nacional absoluta y hereditaria, apoyándose en una burocracia militar y civil que asegurase al centro del poder un control regular del inmenso imperio, debía fracasar miserablemente. Sobre las tendencias centralizadoras y nacionales prevalecieron las fuerzas del atávico anarquismo beduino. El primitivo comunismo tribal, colectivista en el interior y anárquico hacia el exterior, había permitido a los nómadas del desierto, criadores de ovejas y dromedarios e implacables ejercitadores de razias contra las caravanas y los poblados campesinos, acabar con la aristocracia mercantil de la Meca. Había suministrado el alimento de una fanática fe y de un fabuloso coraje a la revolución mahometana. Pero actuó negativamente cuando, al salir las milicias islámicas de Arabia, y una vez conquistado el inmenso imperio, se trató de darle un orden político que asegurase su continuidad.

Alguien puede maravillarse de que atribuyamos al primitivo comunismo beduino una cierta influencia negativa. Pero para los marxistas, el comunismo, no es un ídolo al cual sólo haya que lanzar alabanzas.

Existe un comunismo primitivo que marca la salida de la especie humana del estado bestial de su existencia, y en cuanto tal es una revolución de incensurable importancia, quizás la más grande de todas las revoluciones. Asociándose el antropoide llega a convertirse en hombre. ¿Qué mayor homenaje puede rendir el marxismo al comunismo primitivo? Todo lo que existe, y existirá todavía, entre el comunismo primitivo y el comunismo moderno es, para el marxismo, un infame pero necesario paréntesis en la existencia de la especie.

La ruinesca escisión entre Chittas y Sunnitas, o sea entre la vieja guardia del mahometanismo que había acompañado al profeta en su emigración -la "Hijra"- desde la Meca a Medina y los innovadores, debía hacer caer para siempre las aún frágiles estructuras del Estado nacional árabe. La dinastía de los Abásidas que se apoderó en el año 749 del Califato, masacrando a los Omeyas, fue reducida muy pronto al rango de esas monarquías feudales a las que el excesivo poder y lejanía de los feudatarios privaba de toda autoridad efectiva. El Califa quedaba reducido al grado de mero jefe de la religión islámica, casi privado de poder temporal. El desmembramiento del imperio fue rápido e irremediable. Algunos años después de las luchas intestinas los proscritos omeyas que escaparon de las venganzas del partido vencedor se refugiaban en España donde fundaron un emirato independiente. A continuación, también el Magreb y Egipto se hicieron prácticamente independientes, el Estado nacional árabe se presenta poco más o menos que como un sueño.

La falta de un Estado nacional árabe formado sobre el modelo de las monarquías feudales que se estaban formando en Europa, tuvo unas consecuencias históricas de una importancia colosal. Es fácil pensar que un Estado nacional árabe, sólidamente construido, habría podido impedir las victorias obtenidas en las Cruzadas. ¿No es en esa época cuando Europa conquista una supremacía sobre África y se opone a ella? Si se considera además que los golpes infligidos a la potencia árabe por los ejércitos cruzados sentaron las premisas de la ruinesca invasión de los mongoles y, a continuación, de la conquista de los otomanos, se tiene un cuadro completo de las repercusiones negativas que la inexistente unificación de los árabes tuvo sobre la historia de tres continentes.

Saliendo del campo de las conjeturas para permanecer en el campo histórico, aparece, por el estudio del ciclo histórico de los árabes, una conclusión que puede parecer casi obvia. Debido a la incapacidad para fundar un Estado nacional, los árabes se convirtieron de conquistadores en conquistados, y fueron apartados del progreso histórico, o sea condenados a permanecer en el fondo del feudalismo mientras los Estados de Europa se preparaban para salir de él para siempre y conquistar de tal modo la supremacía mundial.

Ahora podemos explicarnos útilmente las causas históricas de la caída de los árabes bajo el yugo de la dominación imperialista. Sabemos que para mantener el actual estado de desunión y de impotencia de los árabes, que es la condición de la perpetuación de la explotación imperialista, son necesarios

dos órdenes de causas: las seculares tradiciones conservadoras en el interior, la ingerencia extranjera en el exterior. ¿Qué significado tiene esto a nivel político? Significa que el mundo árabe debe cargar con al tremenda tarea de una doble lucha: la revolución social y la revolución nacional, la revuelta contra las clases reaccionarias que transmiten tradiciones ya superadas y contra los ocupantes extranjeros. Sólomente una victoria en estos dos campos puede asegurar el triunfo de la unidad árabe desde el Océano Atlántico hasta el Golfo Pérsico.

#### EL JUEGO DEL IMPERIALISMO

Perseguirando el camino emprendido, la "balcanización" de los árabes llegará a sus extremas consecuencias. Los árabes se verán encerrados cada vez más dentro de Estados prefabricados, o sea fabricados por el imperialismo y sus agentes, Estados infectados por una miseria deprimente, abatidos por una insuperable impotencia, que consumirán su inútil existencia en la lucha intestina. Actualmente existen no se sabe cuantos bloques inter-árabes. A las dos federaciones rivales que se disputan la adhesión de los demás Estados (los sirio-egipcios han conseguido el voto de Yemen, los irako-jordanos están todavía en la fase de cortejar a los sultanatos del Golfo Pérsico) amenaza con añadirse -y oponerse!- la Federación del Magreb, impulsada por Mohamed V y por Burquiba, que debería comprender a Marruecos, Túnez y Argelia, cuando ésta obtenga la independencia. Pero ya se sabe, por los discursos anti-nasseristas de Burquiba, que la proyectada federación está orientada a favor de Occidente y contra el panarabismo. Vienen enumerados después los Estados del doble juego como Arabia Saudita, el Líbano, Libia que tienen una sonrisa para la Liga Árabe (¿por qué la mantienen aún en pie?) y dos sonrisas para el Departamento de Estado.

Pero el imperialismo no duerme tranquilo. Las alarmadas invocaciones al "peligro ruso", los cuentos acerca de las "infiltraciones rusas" en Oriente Medio y en el Magreb sirven para ocultar el verdadero temor. Lo que verdaderamente temen las burguesías europeas, y con ellas el imperialismo americano, es un progreso efectivo del movimiento de unificación árabe. ¿Habeis pensado alguna vez en las enormes consecuencias que tendría la formación de un Estado unitario árabe? Marcaría el fin de la dominación colonialista en toda África, no sólo en el África árabe, sino también en el resto del continente habitado por pueblos de raza negra, que está sacudido por profundos estremecimientos de revuelta. Los mitos que la clase dominante fabrica están destinados a inculcar en las mentes de las clases oprimidas el prejuicio de la vacuidad de la lucha contra el orden vigente. Y bien, ¿quién puede medir la gigantesca importancia revolucionaria que tendrá la caída del mito de la superioridad de la raza blanca?

Desmenzados en pequeños estadios, divididos por innobles cuestiones dinásticas, devorados vivos por los bribones de los monopolios capitalistas extranjeros que con mucho gusto ceden grandes tajadas de los beneficios petrolíferos, enredados en las mortíferas alianzas militares del imperialismo, los Estados árabes no sólo no le causan nin-

gún temor a los imperialistas, sino que sirven como peones en su juego diabólico. ¿Pero que sucedería si los árabes, superadas las desuniones suicidas, consiguiesen fundar un Estado nacional que uniese a todos los territorios africanos y asiáticos habitados por poblaciones árabes? ¿Asistiríamos sólomente al despertar de toda África? No, los que militamos en el campo de la revolución comunista obtendremos algo muy distinto. Obtendremos el poder asistido a la definitiva, inapelable condena a muerte de la vieja Europa, de esta podrida, corrupta, homicida Europa burguesa, infectada de reacción y de fascismo más o menos camuflado, que desde hace cuarenta años es el foco inextinguible de la guerra imperialista y de la contrarrevolución.

Por eso estamos por la revolución nacional árabe. Por eso estamos contra los gobernantes de los Estados árabes los cuales o bien persiguen abiertamente finalidades separatistas y reaccionarias (las monarquías mediorientales) o tienden a un reformismo superficial y a la colaboración con Occidente (Burquiba, Mohamed V). Ni podemos, como hacen los "comunistas" de Moscú, apoyar incondicionalmente el movimiento panárabe de Nasser, porque en él hay demasiado lastre reaccionario, vanamente disfrazado por un hábil juego demagógico. El Estado nacional no lo fundará ninguno de estos. Todos ellos se presentan como campeones del Islán. Pero su islamismo está tan lejos del de los camaradas de Mahoma como el cristianismo de los católicos lo está de los agitadores de las catacumbas.

\* \* \* \* \*

## SOSTENED

## ECONOMICAMENTE

## LEED Y DIFUNDID

## EL COMUNISTA

Para correspondencia (sin más datos)

Apdo. de Correos 52.076

28038 Madrid.

# ARGENTINA : LA JUSTICIA DEMOCRATICA Y BURGUESA MUESTRA NUEVAMENTE

## SU VERDADERO ROSTRO

En números anteriores de El Comunista (en particular en el nº 9 de febrero de 1986 y en el nº 18 de Mayo de 1989) ya habíamos vaticinado la puesta en libertad formal de los responsables militares del terror blanco que se desató en Argentina entre 1976 y 1983, terror que empezó a delinirse ya en vida del propio Juan Domingo Perón.

Para los demócratas este hecho constituye una transgresión del "derecho democrático" y de los inviolables "derechos humanos", embustes ambos cuya finalidad es la de mantener unidos bajo el yugo de la explotación capitalista a los esclavos asalariados. Para los marxistas por el contrario, constituye la enésima prueba histórica de la validez del análisis efectuado en los "Vejanos" años 20 en Italia por nuestra corriente, la Izquierda Comunista italiana. En dicho análisis se subraya que el fascismo, lejos de ser el antagonista por excelencia del sistema democrático burgués, es por el contrario su complemento más perfecto, pues se trata de la forma política centralizada y totalizadora que se da la clase capitalista cuando la forma liberal-democrática no es capaz de contener el descontento obrero. Semejante análisis entronca directamente con el efectuado por Marx cuando aborda la represión burguesa en 1848-1850 y 1871 (Commune de París) en Francia.

El cabeza visible de los modernos Cavaignac y Mac Mahon argentinos, el general Videla, efectuaba unas esclarecedoras declaraciones recogidas por El País 10-12-1985, cuando confirmaba la finalidad de la "guerra contra la subversión": "Los militares que participaron en ella lo hicieron con la convicción de haber prestado un inestimable servicio a la nación, facilitando con su acción el restablecimiento del sistema republicano, representativo y federal".

En efecto, una vez cumplida su misión estos matarifes a sueldo de la burguesía argentina e internacional, cedieron el puesto al "sistema representativo", y la "normalidad democrática" retornó de nuevo a la Argentina. El balance de ese "inestimable servicio" es conocido por todos: miles de asesinatos y aterroización general de la clase obrera. Como siempre en estos casos tuvo lugar la consabida farsa judicial que permitió que los celosos guardianes del orden burgués, fueran discretamente apartados de la vida pública, sufriendo los rigores de un "durísimo aislamiento". Veamos en que condiciones: Videla y Viola ocupaban un chalé en el penal militar de Magdalena, a unos 60 km al sur de Buenos Aires (El País 28-12-1990).

Massera por su parte: "tiene reservado un turno médico en el Hospital Maval, excusa con la que solía pasar los fines de semana fuera de la prisión. En el hospital Massera dispone de un piso reservado, donde atiende a sus visitantes y les invita a almorzar. La comida como en el penal, es servida por los soldados que están a su disposición (El País, ídem). Y prosigue: "Massera, Viola y Richey podían invitar a sus amigos a pasar el día y jugar partidos de frontón con ellos" (Ídem).

En estas "durísimas" condiciones han purgado sus "excesos", pero este rigor de la democracia burguesa es aplicado de una forma completamente distinta ante las huelgas obreras y los motines originados por el hambre, la carestía y la miseria (recordemos

una vez más las decenas de muertos y heridos en Rosario, Buenos Aires y otras ciudades argentinas, como consecuencia de la represión de la policía democrática en mayo-junio de 1989). En este caso, al igual que sucedió en Venezuela con el "Sacudón" de febrero-marzo de 1989, el consenso de todos los demócratas del mundo fue general, pues en un régimen de libertades el sabor del plomo y de los palos es distinto.

La decisión del gobierno peronista de Menem ha sido tomada en un momento en el que las huelgas y el malestar obrero se empiezan a encantar fuera del control de los burócratas a sueldo de la patronal. Pese a la habitual escasez de noticias, la prensa burguesa ha recogido últimamente la formidable huelga que ha paralizado todos los ferrocarriles argentinos. Señalando además que: "La particularidad de la huelga de los ferroviarios es que los protagonistas son las bases obreras que impulsan el paro, pese a la opinión contraria de los dirigentes de los sindicatos del sector" (El Independiente 20-2-1991).

En un contexto de miseria y de descontento obrero que tiende cada vez más a la generalización, como sucede hoy en la Argentina, no es difícil imaginar que los asesinos de ayer, junto a los "carapintadas" y demás custodios del orden capitalista, volverán a cumplir su "inestimable" papel en un futuro, en cuanto las intereses de la burguesía así lo requieran.

El último "indulto" no ha sido, en realidad, más que la continuación del proceso iniciado por los radicales y Alfonsín con sus leyes de "punto final y obediencia debida", con la clara finalidad de aterrorizar nuevamente a la clase obrera ante una situación social explosiva, en un sentido inmediato. La historia o socialista, como tampoco lo fue en 1973-76. Sabemos que no será esta la última ocasión en la que tengamos que abordar esta cuestión, ya sea en Argentina o en cualquier otro país, manteniéndose invariable el posicionamiento de los marxistas: LA JUSTICIA SIEMPRE TENDRÁ UN CARÁCTER CLASISTA, Y SU DESAPARICIÓN VENDRÁ ACOMPAÑADA DE LA DESAPARICIÓN DE LOS ANTAGONISMOS DE CLASE Y DE LAS CLASES MISMAS.

\* \* \* \* \*

## LEE LOS TEXTOS DEL PARTIDO:

"LOS FUNDAMENTOS DEL COMUNISMO  
REVOLUCIONARIO".

150 PTAS.

"PARTIDO Y CLASE"

300 PTAS.

(Publicado en "Battaglia Comunista", Nº6, 14-28 de marzo de 1951)

## AVER

Los zapapazos contra el genérico pacifismo burgués y los movimientos para evitar la guerra recorren incesantemente los escritos de Marx y Engels.

En 1864, Marx se vió obligado a meter en los estatutos y en el llamamiento inaugural de la Internacional, que corrían el grave peligro de ser redactados por Mazzini, las palabras de moral, civilización y derecho además de la frase de que las mismas normas jurídicas y éticas que regulan las relaciones entre individuos debían ser aplicadas a las relaciones entre los pueblos. No era la primera ni la última vez que los marxistas se veían obligados en la acción política al manejo de términos y proposiciones teóricamente incorrectas. Marx lo explica en su epistolario y dice que metió aquellas palabras vacías donde menos pudieran perjudicar. Asombrarse de esto, tomándolo como un doble juego significa precisamente creer que de verdad puedan valer de algo las reglas éticas a la hora de corregir las relaciones entre los hombres tanto en su conjunto como a nivel individual...

La primera articulación del marxismo es suficiente para colocar entre los trastos viejos el principio de la "no violencia" atribuida hace milenios a Cristo, a pesar de que este había dicho: ¡no he venido a traer la paz, sino la guerra! (y en su cuadro histórico era una guerra contra los opresores sociales); y en la época moderna representado por Tolstoy y por Gandhi, cuyas doctrinas, sin embargo, confiesan la certeza del sangriento choque.

Los pacifismos abstractos entre individuos, entre clases o entre estados son equivalentes para el marxista que pone en su lugar el análisis histórico de la "teoría de la fuerza".

En la polémica contra Bakunin en 1871, Marx recuerda los orígenes de su organización anarquista, que con una confusión de términos similar a la de hoy, se llamaba: "Alianza de la Democracia Socialista", orígenes que procedían del seno del despreciable movimiento pacifista burgués.

La Alianza "es de origen absolutamente burgués. Esta no ha nacido de la Internacional sino que es el vástago de la liga por la Paz y la Libertad, sociedad nacida muerta de los republicanos burgueses".

Bakunin, que había entrado en esa sociedad, propuso en ella un "frente único" con la Internacional de los trabajadores, pero ésta rechazó la propuesta en el congreso de Bruselas. Sólo esto determinó la ruptura entre los bakuninistas y la liga burguesa a la que siguió después la ruptura de los primeros con los marxistas.

No puede tenerse una opinión distinta sobre el actual movimiento de los "Partisanos de la Paz" a los que van a adherirse burguesuchos y filisteos.

Tanto es el horror marxista por el pacifismo literario y demagógico, que ha sido explotado muchas veces con hábiles falsificaciones por el guerrismo social patriótico. En todas las ediciones del Anti-Dühring, hasta 1894, Engels no ha encontrado nada que modificar a su confutación de la "no violencia" escrita en 1878, es decir, en el periodo que sigue a la Comuna. No sólo reprocha a Dühring el no tener ni una palabra

que recuerde el concepto marxista sobre la violencia como partera de toda sociedad nueva y el gemir porque "todo uso de violencia envilece a quien la usa", sino que también le grita: "¡y esto frente al elevado avance moral e intelectual que ha sido el resultado de toda revolución victoriosa!". Y muestra que no pensaba sólo en las revoluciones sino también en las guerras mismas, con las palabras asonantes a la posición que ilustramos a fondo, palabras que reportaremos textualmente: "¡Y esto en Alemania, donde una violenta colisión, que incluso podría ser impuesta al pueblo, tendría al menos la ventaja de extirpar el espíritu servil que ha penetrado la conciencia nacional como consecuencia del envilecimiento que siguió a la guerra de los treinta años!".

Los señores oportunistas son insuperables en el arte de falsificar; sin embargo preferimos que nos cocinen un Engels belicista antes que infantilizarlo a "partisano de la paz". Nos escandalizaría menos verlo con el águila y la esvástica que con la archieplorada "paloma" y la ramita de olivo.

Marx es más oscuro en su expresión, Engels es mucho más comprensible, aún mejor que ningún vino, por ligero que sea, puede ser bebido como agua fresca. En Lenin encontramos la claridad cristalina y la sistematización de todo el problema. No quita esto que incluso de él pretendan valerse los falsos predicadores, los frailes del politcantismo farisaico.

Lenin no puede introducir la explicación marxista de las relaciones entre socialismo y guerra, sin liberarse desde el principio del equívoco pacifista, y de este problema tratan sus clásicas tesis de 1915 que cubrían de infamia irreparable a los socialistas belicistas de todos los países.

"Los socialistas han condenado siempre las guerras entre los pueblos como algo bárbaro y bestial. Pero nuestra actitud frente a la guerra es fundamentalmente distinta de la de los pacifistas burgueses y de la de los anarquistas".

La guerra es algo bárbaro y bestial, si bien las bestias y los bárbaros no han ofrecido nunca espectáculos comparables a los de la acción militar de nuestra época capitalista. En la mayor parte de los casos, los animales, como no sea que estén hambrientos o que se les moleste, son inofensivos y los mismo podría decirse de los hombres primitivos. Era necesario que viniese la moderna y cristiana civilización para leer en la complacida prensa filo americana que en Corea funciona de maravilla la "picadora de carne", o sea la pulverización científica de las formaciones combatientes adversarias. Las bestias y los bárbaros deberán excusarnos a Lenin y a nosotros. Artilleros y avadores capitalistas trituran carne, a diferencia de aquellos, después de haberse saciado de comer. Derraman sangre después de haber saciado su sed con whisky. Ni el lince, ni el canbal los comprenderían. La diferencia entre marxistas y pacifistas no es la misma cuando nos referimos a anarquistas que cuando lo hacemos a los pacifistas burgueses. Los anarquistas admiten al igual que nosotros "plenamente

la legitimidad, el carácter progresista y la necesidad de guerras civiles, es decir, de las guerras de la clase oprimida contra la opresora, de los esclavos contra los amos, de los siervos de la gleba contra los propietarios de la tierra, de los trabajadores asalariados contra los capitalistas".

Sin embargo, tanto los anarquistas como los pacifistas burgueses se distinguen de nosotros a propósito de la guerra, en cuanto que nosotros "desde el punto de vista del materialismo dialéctico de Marx reconocemos la necesidad del examen histórico de cada guerra en sus caracteres específicos". Cuando Lenin habla aquí de toda guerra, no sólo se refiere a la guerra social entre las clases, sino también a toda guerra nacional, y aceptadas por el marxismo, que se pone de parte de la clase dominada y explotada y evidentemente tampoco los anarquistas frente a tales guerras seguirían las consignas de paz, conciliación y desarme, lanzadas por la burguesía y los traidores socialdemócratas. Pero cuando se pasa a la guerra entre los estados la cosa cambia. Mientras el burgués nacionalista y militarista tendrá la audacia de justificar la guerra como medio de difusión de su sistema social y como medio de conquista de espacios vitales para un país que tenga poco espacio para los excesivos hombres y excesivos capitales o llegará incluso a la exaltación de la guerra como "higiene del mundo"; el burgués tartufoante, el pequeño burgués puritano, condenará cualquier guerra en nombre de los ideales de la "paz universal" y del "desarme", propugnará la solución arbitral de las cuestiones internacionales que surjan entre los estados, es decir, que guerrá construir sobre el plano político con el sistema parlamentario: naciones iguales en el mundo, ciudadanos iguales en la nación. Con este genial sistema, está claro que se abolirán todas las guerras como se abolen, desde que existe el presidente del tribunal supremo, todas las peleas y todos los abusos... Tal porquería contra la que Lenin ha escrito de arriba a abajo las más potentes páginas, se ha convertido en "la teoría leninista-estalinista de la igualdad de las naciones".

El anarquista a su vez, que ha defendido con nosotros la guerra civil, abolirá en cualquier época y bajo cualquier cielo la guerra entre los estados y la considerará sin discriminación como de efecto deletéreo por el sólo hecho de que toda operación militar comporta autoridad total y subordinación de hombre a hombre y su visión de la emancipación también sobre el plano social le lleva a ver al liberado individualmente en su ideología y en "conciliencia" antes que la máquina opresiva y explotadora sea rota completamente en torno suyo. El descifrarse del devenir histórico se reduce también para el anarquista, a estar por o a estar contra. El está por la paz y contra la guerra ¡y ya está todo hecho.

A diferencia de estas posiciones incompletas, el marxista -como mostramos al tratar de las guerras nacionales en los distintos periodos- admite que "en la historia se han dado a menudo guerras (recordemos que Lenin dice guerras entre estados) que, a pesar de todos los horrores, las brutalidades, las miserias y tormentos inevitablemente unidos a toda guerra, han sido progresivos; es decir que han sido útiles a la evolución de la humanidad contribuyendo a destruir instituciones particularmente nocivas y reaccionarias, por ejemplo, la autocracia o la servidumbre de la

gleba y a los más bárbaros despotismos (el turco y el ruso)".

Lenin está en el umbral del examen marxista de la guerra de 1914 que condujo a establecer que esta no era desde ninguno de los lados una "guerra de progreso" sino un puro conflicto entre explotadores imperialistas de tal forma que el deber de todos los socialistas era el de luchar contra todos los gobiernos en todos los países, y en época de guerra Lenin establece que este deber no surgía de una posición abstracta de condena de toda guerra como es común a los ideólogos conservadores y libertarios.

Pero aún hay más. No sólo nos diferenciamos nosotros de los pacifistas burgueses porque estos niegan el empleo de armas en la lucha entre las clases sociales y por su incapacidad en la apreciación histórica de las guerras, sino por otro punto sobre el que Lenin piensa que también los anarquistas estén con nosotros de la misma manera que lo estaban sobre el de la guerra civil.

Nos separa de los pacifistas burgueses nuestro concepto de la "inevitable ligazón de las guerras con la lucha de las clases en el interior de cada país" y la convicción de la imposibilidad de acabar con las guerras sin la abolición de la sociedad de clases y sin la victoria de la revolución socialista".

Este pasaje, que por motivos de propedéutica hemos citado el último, es el primero de la tesis sobre el pacifismo y es el más importante.

Esto destruye toda posible hospitalidad en el marxismo para movimientos que tengan como fin la supresión de la guerra, el desarme, el arbitraje o la igualdad jurídica entre las naciones. (Lliga de Wilson, ONU de Truman).

La posición de Lenin no dice a los poderes capitalistas: yo os impediré hacer la guerra, yo os golpearé si la haceis; sino que les dice por el contrario: se perfectamente que mientras no seáis derrocados por el proletariado, vosotros -lo queráis o no- seréis arrastrados a la guerra y de esta situación de guerra yo me aprovecharé para intensificar la lucha y abatirlos. Sólo cuando tal lucha sea victoriosa en todos los estados, la época de las guerras podrá acabar.

Se trata de una posición general. El marxista no puede ser pacifista o "antibelicista" porque esto significaría admitir que pueda abolirse la guerra antes de la abolición del capitalismo. No basta con decir que eso es un error teórico. Eso es una traición política, ya que una ilusión similar no facilita la canalización de las masas en una lucha más amplia, sino que facilita el sometimiento, no sólo al capital sino también a la guerra misma. Las masas proletarias guiadas por malos marxistas que se habían definido siempre pacifistas, han tenido que hacer la guerra contra los alemanes porque sus dirigentes decían que solamente aquellos amenazaban la paz de la misma manera que la han tenido que hacer contra los rusos por iguales motivos; han marchado dos veces y posiblemente marcharán una tercera a combatir en una guerra "que deberá poner fin a las guerras".

Se trata, decimos, de una posición general. El marxista no es pacifista por las mismas razones que él no hacen de él, por ejemplo, un anticlerical: él no ve la posibilidad de una sociedad de propiedad privada sin religión y sin iglesias, sino que ve el final de iglesias y creencias religiosas por efecto de la abolición revolucionaria de la propiedad.

El ordenamiento de la esclavitud asalariada tendrá una vida más larga cuanto más hagan creer sus cómplices que sin subvertir las bases económicas de este orden sea posible inmunizarlo de supersticiones religiosas o eliminar la eventualidad de guerras y suprimirle los otros caracteres retrógrados o butales.

En el periodo en que era evidente que habían terminado las guerras de sistematización nacional, la burguesía se tuteló ampliamente de la radical acción proletaria de clase con los movimientos de "partisanos librepensadores" que cacarearon a finales de siglo. Sucesivamente, en el periodo de las guerras imperialistas, se tuteló con movimientos híbridos como los "partisanos de la defensa nacional" y hoy con los "partisanos de la paz".

Sustituir, de cara al acercamiento de nuevas guerras, el criterio dialéctico de Marx y Lenin -tanto en la doctrina como en la acción política- por la explotación de la ingenuidad de las masas cuando de la cantidad de la paz o de la defensa se trata, no es más que trabajar para el oportunismo y la traición contra los que Lenin se dedicó a construir la nueva Internacional revolucionaria "super hanc petram", sobre esta piedra: capitalismo y paz son incompatibles.

Dediquemos a los pacifistas de hoy una lapidaria tesis del Tercer Congreso (sobre la situación internacional y las tareas de la III Internacional Comunista): "El pacifismo humanitario antirrevolucionario es en el fondo un auxiliar del militarismo".

#### HOY

Stalin, en su reciente entrevista, ha hecho un gran empleo de conceptos políticos tales como: paz, guerra de defensa y guerra justa.

Cuando las dos partes se dicen mutuamente: vuestras afirmaciones son de naturaleza puramente propagandística y cuando estas afirmaciones son formalmente las mismas, la discusión es un callejón sin salida. Attlee ha acusado al gobierno ruso de haber iniciado preparativos de guerra en un periodo en el que sus aliados de occidente, un vez vencidos Alemania y Japón, habían desmovilizado completamente, y de ello quiere sacar la prueba de que Rusia intenta provocar una guerra. Stalin responde que el gobierno ruso desmovilizó a su vez, después de 1945, y que el hecho de que Attlee mienta sobre ese punto prueba que son los occidentales los que engañan a sus pueblos para arrastrarlos a "una nueva guerra mundial preparada por los círculos dirigentes de los Estados Unidos de América".

Los términos son categóricos y graves, dado que no había un pitámanas cualquiera. Nadie podría demostrar esto en un observatorio desde el que se pueda medir quien se está armando más y antes, si Rusia y sus países anejos o América y los agredidos atlánticos. Pero un resultado tal no cambiará la cuestión. Desde el momento que un gobierno cualquiera, del tipo que sea, con razón o sin ella, considera un conflicto como muy probable si no cierto, él bien puede conducir una política con el doble objetivo de evitar o aplazar el estallido de las hostilidades y de llegar a ellas más preparado. La intensidad y el tiempo de las medidas de preparación militar, antes que en razón de la "voluntad agresiva" que no significa nada, están en razón de la capacidad productiva y de los intereses que en ésta suscita la preparación de guerra. Quien tiene un menor aparato productivo industrial y de

comunicaciones, y una menor reserva de productos, necesita mayor "tiempo de preparación" e incluso siendo un convencido "defensista" o un "pacifista" a toda prueba empieza antes a prepararse si es que no es tonto. Supongamos que está probado que Rusia haya desmovilizado más lentamente sus tropas y reanudado antes la preparación militar; con esto no se demostraría la inocencia de esos "círculos" americanos a los que Stalin somete a una acusación formal, abriendo un proceso que para nosotros hace muchos años que fue juzgado.

El jefe del gobierno soviético ha querido dar argumentos no propagandísticos, sino "científicos"; sus adversarios no han prestado demasiada atención a tal desafío. Rusia, afirma Stalin, no sólo destina cientos de miles de millones a la reconstrucción de los territorios destruidos por los alemanes y decenas de miles de millones a obras colosales como las nuevas centrales hidroeléctricas sobre el Volga y el Amu Daria, sino que practica la reducción de los precios internos de consumo que, si es efectiva, significa por un lado un mejor tenor de vida y por otro, menor acumulación para nuevas obras y menor gasto en la máquina administrativa. Si al mismo tiempo exaltase los gastos para la industria bélica y el ejército: "tendría que correr el riesgo de una bancarrota". El argumento es de peso pero conlleva el interrogante: ¿qué significa la bancarrota en una economía socialista? No podría significar más que la caída de los trabajadores en la extenuación debido al poco alimento y a demasiado esfuerzo. Pero bancarrota quiere decir incapacidad del estado para saldar sus deudas y sólo tiene sentido en régimen de capitalismo nacional: la propiedad pública cae, en ese caso, presa de capitalistas privados extranjeros e incluso del propio país. En las palabras dichas por Stalin no debe creerse que se contenga una perspectiva de compromiso (una oferta significaría menos, la oferta, como la intención, la voluntad o la maniobra pesan poco en la visión del marxismo). El imperialismo occidental, que para dañar menos su aparato, dar mejor tenor medio de vida, mayores reservas, control de las fuentes de materias primas y de las redes de comunicación mundiales, (sin tener demasiado en cuenta la mejor aplicación de la técnica y la ciencia, puede acumular e invertir más, podría abrir un crédito internacional al gobierno ruso con el mismo empeño que debería destinar a la guerra.

Quien considera la hipótesis de la bancarrota, se considera expuesto a las oscilaciones de un mercado, de una bolsa común con su concurriente, con su concurriente. Cuando desde la ciencia económica se recae en la agitación, que según nosotros no es ya agitación revolucionaria y de clase, sino agitación de competición nacional, e incluso en este campo es de escaso fruto, es entonces cuando se asegura la victoria a las tropas que sentirán batirse por la causa justa. Una cosa es decir que para el marxismo existen guerras justificadas y otra cosa es hacerse eco del motivo burgués: "la causa justa vence siempre". El ejemplo de la lucha en Corea no cuadra, hoy que los rusos retroceden, ¿consideran esa guerra injusta los soldados americanos? Stalin, para su fortuna, no ha tenido nunca entre los pies a los soldados americanos, animales extralibrosos por excelencia. ¿Qué nos diría entonces de los soldados alemanes que han combatido hasta el final en condiciones de inferioridad aplastantes,

con un rendimiento militar máximo en el mundo? Las guerras de hoy no se vencen ni por la convicción ni por el fanatismo. La importancia del factor político en el oportunismo de guerra, que Lenin apuntaba, no está en el hecho de que los soldados de los distintos ejércitos hubiesen bebido del inocentismo pacifista y defensorista de sus gobernantes y generales, estuvo en el hecho de que una fuerza que podía cortar las gargantas a los estados mayores a espaldas del frente, es decir la de las organizaciones proletarias, fue alquilada a la guerra por sus dirigentes o cuanto menos fue saboteada como tal fuerza. Si el soldado pudiese seguir su idea o convicción se volvería a su casa; si se encuentra metido en el engranaje militar, sigue tanto más la máquina jerárquica, cuanto más la siente aparatosa, decidida y agresiva.

Es muy exacto decir que la ONU es una organización que actúa al servicio de los agresores americanos. Pero el marxismo ha sido arrojado por la borda cuando se ha admitido que la ONU misma pudiese ser "bluante y salvaguardia de la paz" y tan sólo después de haber sido fundada se hubiese convertido en un instrumento para desencadenar una nueva guerra mundial.

En 1919 (primer congreso de Moscú - IIIª Internacional) sabíamos ya que "la propaganda a favor de la Sociedad de las Naciones es el mejor medio para confundir la conciencia revolucionaria de la clase obrera". Con el tardío descubrimiento de hoy se admite haber consumado un delito tal, de haber (diciéndolo con las palabras de aquel mismo texto) lanzado "en lugar de la consigna de una Internacional de las repúblicas obreras revolucionarias, la de una asociación internacional de pretendidas democracias que debería ser alcanzada mediante una coalición del proletariado con las clase burguesas". También aquí era Lenin el que escribía, incitando a la lucha contra la idea de la Sociedad de las Naciones "asociación de rapiña, explotación y contrarrevolución imperialista".

Se trataba de algo bien distinto que dar en la ONU el voto a China y negárselo a la República Dominicana.

La política estalinista es combatida por los marxistas de izquierda precisamente en cuanto que ha destruido y destruye las únicas energías que podrían minar y batir la potencia imperialista y militarista: las energías de clase.

Tal posición está en las antípodas de la de todos los comunistas y socialistas de derecha que se dejan arrastrar hacia la tesis de que América es pacífica y la Unión Soviética belicista. Es inútil esforzarse en decir a estos transfugas que están pagados por el capitalismo atlántico, por cierto, para un resultado similar se han gastado más rublos que dólares.

El punto cardinal de una posición marxista sobre la actual coyuntura no puede ser otro que éste: la campaña sobre la salvaguardia de la paz y la lucha contra los provocadores de la guerra no tiene contenido serio alguno por ninguna de las partes.

El único y sólo hecho provocador de guerra es la existencia y la tolerancia del sistema capitalista.

El presente gobierno ruso no tiene, evidentemente, interés, voluntad o intención de hacer una guerra de ataque.

El gobierno americano se prepara para la guerra como alternativa a la marcha hacia el control capitalista de toda la economía mundial, objetivo que, sin embargo, está dispuesto a alcanzar con una transacción diplomática o societaria que abre igualmente inmensas perspectivas o a la superindustria y a la superfinanza y puede

ser menos costosa que vencer una guerra.

Si la guerra general estallase por la fuerza de los acontecimientos o incluso por provocación americana y a lo mejor por provocación rusa (dado que noventa y nueve cerebros humanos sobre cien tienen necesidad de saber dónde está el agresor) la cosa menos probable y al mismo tiempo más deseable es el desmantelamiento del centro estatal y militar americano por revolución interna o por derrota militar.

La alternativa opuesta y más probable conduce al mismo punto que una "salvación de la paz" y lleva a la fermentación de nuevas conflagraciones intercapitalistas si el movimiento autónomo y revolucionario de clase no logra resurgir.

Para esta perspectiva poco fácil de escrutar, de un futuro tempestuoso, no cambia propiamente en nada el detalle de que un gobierno italiano esté de esta parte o de aquella, que el suelo italiano tenga que ser pisoteado, en alquiler o en invasión, por fuerzas armadas de Oriente o de occidente.

\* \* \* \* \*

## UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

### PACIFISMO Y COMUNISMO

(Publicado en "Battaglia Comunista" Nº13  
del 30 marzo - 6 abril de 1949)

#### AYER

En la tradición de los marxistas revolucionarios es muy sólida la oposición al nacionalismo y al militarismo, a cualquier guerrismo basado en la solidaridad obrera con el estado burgués en guerra por los tres famosos motivos truhanescos: la defensa contra el agresor-la liberación de los pueblos gobernados por estados de otra nacionalidad-la defensa de la civilización liberal y democrática.

Pero una tradición no menos sólida de la doctrina y de la lucha marxista es la oposición al pacifismo, idea y programa poco definible, pero que, cuando no es una máscara hipócrita de los preparativos de guerra, se presenta como la insipida ilusión que perjudicialmente al definirse y al desarrollarse de los contrastes sociales y las luchas de clase se deba oponer a los contrastes de opiniones y de formaciones clasistas de cara al objetivo de la "abolición de la guerra" de la "paz universal".

Los socialistas han sostenido siempre que el capitalismo determina inevitablemente las guerras tanto en la fase histórica en la cual la burguesía establece su dominio construyendo los estados nacionales centralizados, como en la imperialista moderna en la que se dirige a la conquista de los continentes atrasados y los distintos Estados históricos compiten para distribuirse su dominio. Quien quiera abolir la guerra debe abolir el capitalismo y por lo tanto si existen pacifistas no socialistas es necesario considerarlos como adversarios, pues aunque actúen de buena o mala fé (el peor de todos estos problemas para nuestro movimiento y comportamiento es el primer caso) nos inducirían a ralentizar la implantación de nuestra acción clasista y la lucha contra el capitalismo, sin llegar al objetivo ilusorio de un periodo capitalista sin guerras, que no es nuestro objetivo.

Para decirlo brevemente: será no obstante útil

establecer que el análisis de las guerras entre los estados dado por la escuela marxista no se ha reducido nunca (ver Marx, Engels, Lenin) a un simplicismo que diga que no hay repercusiones sustanciales de la marcha y del éxito de las guerras sobre los desarrollos y sobre las posibilidades del socialismo revolucionario, y si nos referimos a la modernísima fase actual capitalista, el análisis completo no nos lleva de ningún modo a descartar la posibilidad después de ulteriores desarrollos, de un sistema capitalista organizado en todo el mundo en un complejo unitario, ya sea estado, superestado o federación capaz de mantener la paz por doquier. Este parece hoy cada vez más el ideal de los grupos super filibusteros del capital y de sus mantenedores como los Truman, los Churchill y jenízaros menores. No excluimos esta eventualidad de la paz-burguesa que antes de 1914 era pintada por los distintos Morman Angell con colores icilicos, pero admitiéndola, la consideramos una eventualidad peor que la del capitalismo generados por guerras en serie hasta su derrota final; vemos en ella la expresión más contrarrevolucionaria y antiproletaria, que no tiene nada de sorprendente para la visión teórica marxista, y que mayormente concentra al servicio de la opresión capitalista, en una policía mundial de hierro con un mando único y con el monopolio de todos los medios de destrucción y de ataque, el medio de destroz ar cualquier rebelión de los explotados.

El pacifismo como renuncia genérica al empleo de los medios violentos de estado contra estado, de pueblo contra pueblo y de hombre contra hombre, es una de las tantas ideologías vacías, sin fundamento histórico, contra la que el marxismo ha hecho justicia. Las doctrinas de la no resistencia al mal, aparte de ser irreales y sin ejemplos históricos, no pueden servir más que para destruir en el seno de la clase obrera la preparación para levantarse mediante el uso de la fuerza para aplastar al régimen burgués, ya que los marxistas no admiten que pueda caer de otra forma; son, por lo tanto, doctrinas antirrevolucionarias.

El mismo cristianismo, que es hoy un medio puntero de adormecer a los oprimidos y de aceptación de la injusticia social con el horror hacia la violencia, que hipócritamente no impide a los curas de todas las iglesias bendecir las guerras y las represiones de la policía, como hecho histórico llegó con lucha e incluso Cristo dijo que no había venido a traer la paz sino la guerra.

La tesis posterior de que la guerra fuese inevitable en las sociedades antiguas y medievales pero que una vez afirmada por doquier la revolución burguesa y liberal sería posible dirimir los conflictos entre los estados con medios incruentos, ha sido siempre considerada por los fundadores del marxismo como una de las más asquerosas y estúpidas apoloías del sistema capitalista. Carlos Marx que siempre debió enfrentarse a estos ideólogos desgastados del civismo burgués no economizó su infinito fastidio y acabó blandiendo su infalible látigo sobre sus divagaciones, y en la ruptura con el falso revolucionarismo anárquico bakuninista una de las razones de principio fue el frecuentar por los libertarios estos ambientes a la suiza y de carácter cuáquero.

Toda la poderosa campaña contra los socialpatriotas de 1914, que nunca podrá tratar e ilustrar suficientem

te el duro trabajo para reconducir sobre la vía justa el movimiento proletario, los hizo saltar por los aires al mismo tiempo como renegados en cuanto que eran siervos del militarismo, y en cuanto siervos de la correlativa dirección burguesa de solidaridad jurídica internacional y ginebrista, en lo que consistía para Lenin la verdadera internacional capitalista para la contrarrevolución.

#### HOY

En vísperas de cualquier guerra el reclutamiento de las milicias se hace hoy con medios más complejos que en los siglos pasados. En la sociedad greco-romana combatían los ciudadanos libres y los esclavos se quedaban en casa. En la época feudal la aristocracia tenía como función suya la guerra y completaba sus ejércitos con voluntarios: voluntario y mercenario son la misma cosa, quien decide por iniciativa propia ser soldado aprende dicho arte y busca un puesto. La burguesía capitalista introdujo la guerra a la fuerza; pretendiendo haber dado a todos la libertad cívica abolió la de no ir a hacerse matar, quiso de esta forma que se hiciese gratis o sólo por el rancho. Un viejo melodrama decía en tiempos del absolutismo: vendida la libertad, se hace uno soldado. El censor se alarmó de la terrible palabra libertad y la quiso cambiar por lealtad. Por doquier el nuevo régimen burgués consideró a la libertad personal como algo demasiado noble como para pagarla, y la tomó sin prestación alguna.

El Estado dispone hoy, por lo tanto de mercenarios, de voluntarios y de soldados forzados, pero la guerra ha llegado a ser un hecho tan vasto que todo esto no es todavía suficiente. Los efectos de la guerra pueden suscitar el descontento de toda la población militar o casi toda y para frenarlo más allá de las distintas policías del frente externo e interno está aconsejada toda una movilización de propaganda a favor de la guerra misma, el colosal pregón de mentiras al cual la historia de los últimos decenios nos obliga a asistir por oleadas, y que ha rehabilitado todos los tipos de pregonero que registra la vida de los pueblos, del hechicero de la tribu al augur romano, al cura católico, al candidato al parlamento.

Ahora en esta preparación de la masacre, en esta fábrica de entusiasmos por la carnicería general, un conocidísimo personaje está a la cabeza de todo este carnaval macabro, la gran idea, la noble causa de la Paz, la cándida paloma reducida a emplumada señorita.

Entre la chatarra de la ideología burguesa los jefes traidores han conducido a la clase obrera mundial totalmente descompuesta, y la han prostituido tras todos estos fantoches, entregándola extraviada y pasiva a los deseos de su enemigo de clase.

Le han dado la consigna de combatir por todas las finalidades propias de sus opresores, la han puesto a disposición para la patria, la nación, la democracia, el progreso de la civilización, para todo menos para la revolución socialista. Son capaces de ponerla a disposición para tumultos, para algaradas y para revoluciones, pero solo cuando son las revoluciones de los otros.

Mientras que en Rusia había que hacer aún dos revoluciones y según la visión marxista no era posible hacer solo una, se debieron combatir dos tipos de

oportunistas (los mismos que fueron batidos por Marx en el 1848 europeo): los que querían injertar un economicismo socialista al régimen zarista y los que querían servirse de los obreros para una revolución burguesa, sosteniendo que era necesario dejar vivir más tiempo el régimen capitalista para una posterior evolución. Lenin grabó la posición revolucionaria en una frase muy simple: la revolución debe servir al proletariado, no el proletariado a la revolución. Es decir: nosotros no estamos aquí para poner al movimiento obrero, que hace jefe a nuestro partido, al servicio de propuestas y reivindicaciones o incluso de revoluciones de otras clases, sino que queremos mandarlo a la lucha por los objetivos autónomos y originales de nuestra clase y solo de ella.

El actual movimiento de los partidos llamados comunistas no encuadra a los trabajadores más que para mandarlos detrás de todos los fantoches de la chatarra burguesa, para quemar sus energías al servicio de todos los objetivos no obreros y no clasistas.

A la campaña por la democracia y el liberalismo parlamentario y burgués amenazado por los fascismos, a la lucha por las vergonzosas palabras del resurgimiento nacional, de la nueva revolución democrática, palabras cien veces más insensatas que las que se daban los antibolcheviques en tiempos del zar, sigue ahora una nueva y más innoble fase de pregones de charlatanes: la batalla con la palabra del pacifismo.

Este es un nuevo y mayor capítulo de la renegación y abjuración del comunismo marxista. La cruzada contra el capitalismo imperialista de América y de occidente sería una consigna proletaria, pero en tal caso, aparte de que no puede ser dada por quién les ha extendido los puentes de desembarque encajonado en ellos los estipendios- se presentaría como una consigna no de paz sino de guerra, guerra de clase, en todos los países.

La campaña por la paz y los congresos que invitan a todos los pensadores no comunistas, no sólo son el mayor derrotismo hacia el planteamiento de clase del movimiento obrero, que dignamente corona a todos los demás, no sólo son un servicio de primer orden que se hace al capitalismo en general, sino que conducen, como la gran cruzada democrática llevada a cabo asquerosamente de 1941 a 1945, a reforzar las grandes estructuras estatales atlánticas, que sucumbirán sólo cuando el sistema burgués sea atacado de frente ridiculizando las embusteras banderas de libertad y paz para aplastarlo declaradamente con la dictadura y la guerra de clase.

\* \* \* \* \*

(viene de la primera página) tro peruano de Salud, Víctor Cuba-Ore se ve obligado a reconocer que: "(...) el cólera se extiende como un incendio de bosques en los conglomerados más importantes de la clase obrera y campesina, o sea, la que vive en lo que conocemos como áreas urbano-marginales o áreas rurales económica y socialmente deprimidas" (El Independiente 19-2-1991). Aunque lo desee, este burgués no puede ocultar la realidad, tarea

extremadamente difícil en un país en el que el 70% de la población carece de los medios higiénicos más elementales. Veamos la situación en una localidad significativa dentro de la geografía peruana, el histórico puerto del Callao: "El 40% de los habitantes del puerto del Callao, al lado de Lima, beben agua con residuos fecales" (El País 21-2-91). Es decir, el agua donde entre otras cosas, se depositan los restos de las nutritivas digestiones de la burguesía peruana y de su intelectualidad, sirve para que miles de desposeídos sacien su sed y se laven. Por otro lado la dieta habitual de los pobres en el litoral peruano está formada "casi en su integridad por pescados y mariscos, principalmente crudos o sazonados sólo con zumo de limón" (El Independiente 19-2-91). El bacilo del cólera se aloja en el pescado, el marisco, en el agua contaminada... y por esto las "advertencias preventivas" del gobierno se convierten en un puro sarcasmo: "lavarase las manos con agua y jabón", "hervir el agua durante diez minutos", "sólo comer los alimentos cocinados (fritos o hervidos)", "de producirse la diarrea tome abundante líquido" y sobre todo "acuda al centro de salud o al hospital más cercano" (El País 21-2-91). Si el jabón es un lujo, el agua está contaminada, y no hay dinero para adquirir combustible para cocerla, las "recomendaciones" sólo tienen como destinatarios a aquellos que económicamente se lo pueden permitir. A mediados de febrero el Ministerio peruano de Salud reconocía 4,292 enfermos sólo en Lima, de los cuales 1014 estaban hospitalizados, ignorándose la suerte del resto. Si esto sucede en la capital, la situación en provincias debe ser aún peor. Los datos ofrecidos por el gobierno a primeros de marzo informan de 45.000 afectados y 193 muertes, pero si no hacemos eco de las informaciones del Obispo de Chimbote (El País 2-3-91) según las cuales sólo en esta localidad habrían muerto "más de cien" personas, resulta evidente que los datos del gobierno están siendo manipulados para no incrementar el descontento social. Y esto en un país que destina, según su viceministro de "Salud", un 5% del presupuesto del estado a sanidad y un 15-17% al ejército. Cifras nada sorprendentes pues ese 15-17% sufraga los costes de la represión sobre la clase obrera y las capas más pobres del campesinado. La "ayuda internacional" ha caído sobre Perú con la misma contundencia e intensidad con la que los aviones aliados bombardeaban Irak: "España envió a Perú el pasado día 10 una ayuda valorada en siete millones de pesetas" (El País 21-2-91). Salvo esta generosa y multimillonaria aportación de la "Madre Patria" no hay constancia hasta la fecha de ninguna otra "ayuda" del civilizado mundo burgués. Este está más preocupado por los suculentos contratos de la reconstrucción tras la guerra del Golfo, más que de una epidemia producida por la miseria, de la cual él es el único responsable. No podía y no puede dejar de ser de otra manera en la sociedad capitalista, a la cual sirve integralmente el populismo demagógico de Fujimori y compañía. Solamente la Revolución Socialista Mundial erradicará al Vibrio Cholerae y demás pestilencias que el capitalismo reproducirá mientras exista.

\* \* \* \* \*

Reproducimos a continuación la octavilla distribuida durante el mes de febrero, y que recoge nuestra posición ante la guerra y el pacifismo.

## ¡CAPITALISMO Y PAZ SON INCOMPATIBLES. SOLO LA REVOLUCIÓN SOCIAL ANTICAPITALISTA ACABARÁ CON LAS GUERRAS!

En el sistema capitalista domina la anarquía de la producción y las crisis cíclicas de sobreproducción de capitales y mercancías. Unas veces son superadas con despidos masivos o el cierre de una parte de sus empresas. Otras, adquieren una gran profundidad y extensión, como sucede ahora en EEUU, Canadá, Inglaterra, Rusia... y la burguesía trata de superarlas con guerras localizadas o generalizadas, conquistando nuevos mercados o defendiendo los antiguos, destruyendo medios de producción, productos y obreros. Haciendo recaer la crisis sobre otros países competidores en el mercado mundial.

Este ha sido el caso de la guerra Irak-Irán, y de la ocupación de Kuwait por Irak (este fue el carácter de la 1ª y 11ª guerras mundiales), con la cual Irak arrebató un pedazo de mercado y una fuente excedentaria de capitales al bloque aliado, dotándose Irak de mayores bases económicas con el petróleo, el gas y la industria petroquímica kuwaití, lo que le ayudaría a convertirse en una gran potencia, y a romper la actual división internacional del trabajo, cosa imposible sin el triunfo en una guerra mundial, objetivo para el cual el capitalismo iraquí no está preparado. Otra cosa sería si se formase un bloque en Oriente Medio, Norte de Africa y parte de Asia. Estas son algunas de las causas de los choques comerciales y de las guerras imperialistas, no el "LOC0" de turno (Hitler, Sadam, Bush...) que no deja de ser una pobre marioneta en manos de la clase dominante, y al servicio de las necesidades de las fuerzas productivas del capital financiero, industrial o comercial.

Si quieres la civilización capitalista debes cargar con los horrores de sus matanzas y asesinatos, porque la guerra es un producto insuprimible en el capitalismo, y no son "el fracaso de la política" como afirman los dirigentes de IU-PCE, sino que es la continuación de la política militarista democrático parlamentaria de la burguesía con otros medios. La derecha y la izquierda burguesa afirman que el gobierno imperialista del PSOE "no ha tenido una política propia en el conflicto del Golfo" y "que se ha sometido y defiende los intereses yanquis", cuando está defendiendo la cuota de mercado que las empresas españolas tienen en Oriente Medio. Y si defienden a alguien más, estos son los socios kuwaitíes o sauditas de los capitalistas españoles u occidentales. No debe olvidarse que esa burguesía árabe tienen invertidos en Occidente más de 600.000 millones de dólares, convirtiéndoles en gran potencia imperialista, y no países feudales como afirman los demócratas.

Pero estos demócratas se ciudan mucho de denunciar la agresividad de nuestro capitalismo imperialista pues ellos son parte integrante del mismo. La burguesía occidental nos habla de ecología tras haber destruido y seguir destruyendo gran parte del planeta. Se vuelve humanista ante los bombardeos sobre Israel, olvidándose de sus "ecológicas" y "humanitarias" acciones en las dos guerras mundiales, en Corea, Indochina, atentados contra Nicaragua, el barrio obrero del "Chorrillo" en Panamá, el SACUDON en Venezuela, las matanzas en Argentina, Marruecos, Argelia, China..., los asesinatos de obreros en accidentes de trabajo y sobre todo las 60.000 toneladas de bombas "ecológicas" y "humanitarias" lanzadas sobre los niños, mujeres y hombres que habitan Irak. La burguesía iraquí sólo sigue los pasos asesinos de sus hermanas occidentales y rusa, que la han armado, protegido e inducido a la ocupación de Kuwait. Todo esto demuestra que el derecho no es más que la fuerza para imponerlo, y la ONU, la "cueva de los bandidos" como la definió Lenin, una policía internacional antibrera, y un instrumento para mantener el orden entre los socios de dicha cueva.

Está claro que esta guerra se ha organizado en la ONU y no en la OTAN, con participación activa de la diplomacia rusa, china, etc, como está clara la intervención del imperialismo español a petición del capital financiero kuwaití (KIO), sin necesidad de acuerdos militares o pactos secretos, sin necesidad de OTAN o de bases. Por tanto, todos los que mendigan un capitalismo sin crisis, sin guerras, sin hambre y sin contradicciones saben que están engañando a la clase obrera para entregarla inerte al holocausto capitalista como está sucediendo una vez más. La crisis y la guerra del Golfo favorece a las petroleras americanas, inglesas y rusas, a las fábricas de armas y sus derivados en USA, Inglaterra, Francia... Intentan encubrir la profunda crisis económica del capitalismo americano, inglés y ruso, descargando sus consecuencias sobre sus "socios" y "aliados", mientras descargan la responsabilidad de la crisis capitalista sobre la marioneta Sadam Hussein.

Stendo la guerra imperialista un producto del capitalismo, ¿cuál debe ser la actitud y cuáles las tareas de los marxistas y de la clase obrera a nivel mundial? La única actitud coherente es oponerse a la guerra con reivindicaciones y métodos de lucha clas-

tas, siendo conscientes de que las guerras imperialistas acabarán estallando si la insurrección proletaria no las sofoca destruyendo sus causas: o sea, el capitalismo (como lo intentó el Octubre Rojo en 1917 en Rusia, defendiendo la revolución mundial). No estamos contra todo tipo de guerras, porque estamos por la revolución social anticapitalista. En la explotación cotidiana del trabajo asalariado el capitalismo segrega violencia antiproletaria por todos sus poros, pero la violencia también es la partera de la historia, ayudando a nacer una nueva sociedad. Los capitalistas están armados hasta los dientes y no renunciarán a sus privilegios con la paz social y las buenas palabras de la Iglesia y de los traidores al socialismo.

La tarea de los marxistas y de los proletarios revolucionarios es la de propagar la lucha de clase frente al socialpacificismo, el internacionalismo proletario frente al socialpatriotismo, la lucha de clase contra la clase frente a la guerra de naciones contra naciones. No debemos caer en la actitud floricon ante los horrores de la guerra capitalista, sino asumir la defensa intransigente de los intereses económicos y políticos de la clase obrera, propagando la teoría revolucionaria marxista y el programa comunista como única alternativa al capitalismo y a sus guerras. Propagando siempre el derrotismo social antiburgués, mostrando que el enemigo principal (en Irak, en España y en todas partes) está dentro de cada país, es la propia burguesía, el propio ejército, las instituciones estatales o locales, los partidos democráticos o fascistas y las burocracias sindicales. El marxismo establece que sólo la verdad es revolucionaria. Los estados beligerantes, como en toda guerra capitalista, compiten por ver quien fabrica las mentiras más grandes para engañar mejor a los trabajadores. Estas mentiras burguesas tienen como objetivo aterrorizar a los explotados para que no luchen contra su burguesía.

El imperialismo español está participando en la guerra, no sólo con barcos y aviones, sino con todo tipo de ayudas económicas y logísticas a los aliados. Y si la guerra se prolonga o se extiende, cosa factible, pueden enviar tropas de tierra en cualquier momento. Dejando claro que el movimiento por la "paz" no impide las guerras, pero engaña a los trabajadores, les controla, como hacen desde la "plataforma contra la guerra", propagando la desorganización y la resignación ante el hecho consumado. Los costes de la guerra, si durase tres meses (sin que se extienda a otros países) sólo para los aliados alcanzarán entre 100 y 200 billones de pesetas. Irak es un montón de escombros, sobre el que siguen cayendo miles de toneladas de bombas. Los costes de la guerra ya los estamos pagando la clase obrera mundial. Nos impondrán millones de despidos, mayores ritmos, más contratos eventuales, reducción de salarios y pensiones, aumento de precios e impuestos, empeorando aún más la Seguridad Social, los transportes, la enseñanza, la vivienda, etc; medidas antib obreras que ya están negociando el gobierno, la patronal y las burocracias sindicales (un botón de muestra: los despidos en el textil, minería...). Junto al pacto social por el aumento de la productividad. Las burocracias sindicales tienen empresas capitalistas con una facturación de unos 100.000 millones en 1990, reciben subvenciones del estado burgués, y no harán nada efectivo contra la guerra. El envío de tropas no se detendrá ni con procesiones gigantescas ni con una huelga de 24 horas. Sólo una huelga general indefinida, con manifestaciones militantes, podría hacer repensárselo a la burguesía imperialista española o de otros países participantes. Por todo lo antedicho llamamos a la clase obrera a romper con la línea política burguesa que influencia y dirige los sindicatos, rompiendo con su control organizativo que tiende a asfixiar y desorganizar los impulsos de lucha que surgen espontáneamente entre los explotados en defensa de los intereses económicos y de las condiciones de vida, o de la vida de los soldados.

Hoy la masa obrera está dominada ideológicamente por la burguesía, está incapacitada para juzgar teóricamente las causas de la guerra capitalista, siendo lógico que cultive la ilusión de que la guerra acabe cuanto antes. Pero esto no deja de ser el reflejo de las opiniones políticas de la pequeña burguesía. Esta defiende su modo de vida, sus planes de futuro, la "paz" y el "desarme" y un capitalismo ilusorio sin contradicciones. Esta posición es la más conservadora y reaccionaria. Es la manifestación impotente del existencialismo y su histórico fracaso ante las crisis y guerras capitalistas. La situación histórico-política del proletariado mundial es la más desfavorable posible; los hechos imponen que se reconozca esta realidad, estudiándola y sacando las enseñanzas de la larga contrarrevolución estalinista que aún domina la escena histórica, pues sin teoría revolucionaria no hay praxis revolucionaria. Y las recetas que se ofrecen frente al capitalismo o son directamente capitalistas o son una copia empeorada del mismo sistema capitalista. El pacifismo es la expresión política de la pequeña burguesía ante la guerra imperialista. Pero la posición marxista es otra: "La militarización penetra ahora toda la vida social. El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias por el reparto y la redistribución del mundo, y por ello tiene que conducir a un reforzamiento de la militarización en todos los países, incluso en los neutrales y pequeños. ¿Que harán frente a esto las mujeres proletarias? ¿Limitarse a maldecir toda guerra y todo lo militar, limitarse a exigir el desarme? (...). Les dirán a sus hijos: 'Pronto

serás grande. Te darán un fusil. Tómatelo y aprende a manejar bien las armas. Es una ciencia imprescindible para los proletarios, y no para disparar contra tus hermanos, los obreros de otros países, como sucede en la guerra actual, y como te aconsejan que hagas los traidores al socialismo, sino para luchar contra la burguesía de tu propio país para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, no con buenos deseos, sino venciendo a la burguesía y desarmándola" (Lenin. "El Programa militar de la revolución proletaria"). Esta posición contradice radicalmente a los defensores de la desertión y de la insubordinación individual, que sólo conduce al matadero en tiempos de guerra. La posición revolucionaria es la unión internacionalista entre el movimiento proletario y el de los soldados, por la confraternización en los frentes y de las luchas obreras en la retaguardia. Esta unión sólo puede basarse en el programa comunista y en el partido comunista de clase e internacional. Y si esto es hoy irrealizable, a causa de la situación contrarrevolucionaria que dura más de 65 años, el deber de los marxistas es trabajar para que las próximas situaciones de crisis y de guerras imperialistas no cojan al proletariado desarmado políticamente, como sucedió en 1914, 1929, 1939-45 y en la actual guerra del Golfo. Si así no se hiciese, la catástrofe que aguarda al proletariado, a la humanidad y al planeta, con la IIIª guerra mundial que se está preparando, será inevitable.

Sólo la Izquierda Comunista de Italia (nuestra corriente, fundadora del Partido Comunista de Italia y no los Gramsci-Togliatti como pregonan los plumíferos de la burguesía) previó este curso catastrófico y sacó las lecciones de las contrarrevoluciones, primero frente al curso degenerativo de la Internacional Comunista entre 1921-26, y después frente a la contrarrevolución estalinista triunfante a partir de 1926.

Nuestra corriente dió la batalla desde 1920 por la preservación y la precisión del marxismo, al ser el único arma o guía teórica de que dispone el proletariado en su lucha cotidiana e histórica contra la burguesía y su sistema capitalista.

¡ABAJO EL CAPITALISMO Y LA CIVILIZACIÓN BURGUESA, CAUSANTES DE LAS GUERRAS CAPITALISTAS!

¡POR LA CONFRATERNIZACIÓN DE LOS SOLDADOS EN LOS FRENTES CONTRA BURGUESÍAS Y OFICIALES!

¡POR LA HUELGA GENERAL INDEFINIDA CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA Y EN DEFENSA DE LOS INTERESES DE LOS TRABAJADORES!

¡POR EL DERROTISMO REVOLUCIONARIO!

¡CONTRA EL SOCIALPACIFISMO Y CONTRA EL SOCIALPATRIOTISMO!

¡POR LA REVOLUCIÓN SOCIAL Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO!

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!

\* \* \* \* \*